

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 15 de Mayo de 1880.

N.º 9.

LOS APÓSTOLES DE LA PROPAGACION DE LA FE.

El Seminario de las Misiones extranjeras es una escuela de apostolado católico, donde la ciencia que se aprende es morir por el nombre, por la gloria y por el amor de Dios; así que se le ha llamado muy justamente la *Escuela política del martirio*.

He dicho morir y he dicho muy poco, porque no se trata de dar una vez la vida, ni aún de exponerla por un tiempo dado á los azares de una guerra que debe acabar. Lo que el misionero aprende es á morir por todo, todos los días y siempre. Hace una guerra sin tregua contra un adversario inmortal, que no será vencido sino por medio de milagros, y que sólo será encadenado y derrotado definitivamente por la fuerza misma de Dios.

Para entrar en este combate el misionero tiene que despojarse de todo. Muere primero para su familia según la carne; la abandona, no pertenece más á ella, y según todas las probabilidades no ha de volverla á ver. Muere después para sus hermanos según el espíritu, entre los cuales se ha inscrito para tomar una parte de sus trabajos, y dejará también este segundo techo paternal probablemente para no volver jamás. Muere además para la patria; irá á una lejana tierra donde ni los cielos, ni el suelo, ni la lengua, ni las costumbres, le recordarán su país natal; donde el hombre mismo frecuentemente nada tiene de parecido con los hombres que ha conocido, salvo

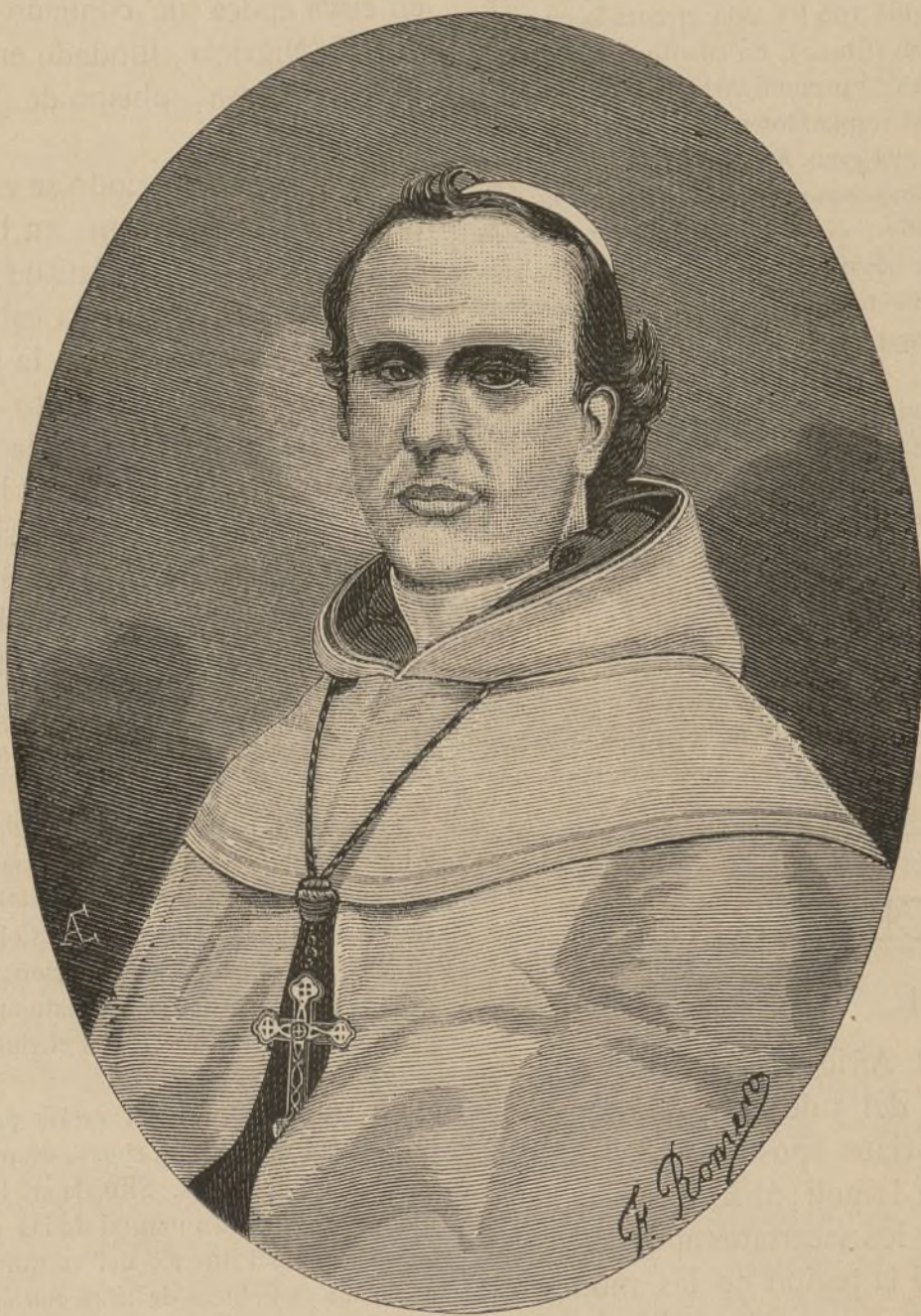
los vicios más groseros y las más abrumadoras miserias.

Y cuando estas tres separaciones se han llevado á cabo, cuando estas tres muertes se han consumado, hay otra todavía á la cual el misionero tiene que llegar, y que no se realizará de una vez, sino que será de todos los instantes hasta la última hora de su último día; deberá morir para sí mismo, no solamente en cuanto se

refiere á todas las delicadezas y á todas las satisfacciones del cuerpo, sino que también á todas las necesidades del corazón y del espíritu.

El misionero no tiene mansión fija, ni asilo pasajero, ni una piedra donde reposar su fatigada cabeza; no tiene amigo, ni confidente, ni socorro espiritual permanente y fácil. Corre á través de inmensos espacios. Algunos cristianos ocultos en un territorio ilimitado, tal es su parroquia y su rebaño. Hace su visita incesante á través de peligros que no tienen fin, y tres enemigos distintos lo rodean sin cesar: el clima, las bestias feroces y, el más cruel de todos, el hombre. Si Dios se digna imponerle la prueba de una larga vida, envejecerá en esta terrible desnudez, y cada

día la amargura de los años llenará y hará derramarse el vaso de sus dolores. No tendrá ya el vigor ardoroso de los primeros años, que da un encanto á la fatiga, un atractivo al peligro, un sabor al pan del destierro; caminará penosamente por los caminos regados con los sudores de su juventud, en los cuales nada ha florecido. Llevará en su alma ese duelo que fué la hiel y el ajeno en los labios del Hombre-Dios, ¡el duelo del padre que



ILMO. FR. RAMON MARÍA MORENO, obispo de Chiapas (Méjico).
(Pág. 211).

ha dado la vida á hijos ingratos! Contemplando ese pueblo siempre infiel, enumerando las cobardías, las obstinaciones, las negativas, las ignorancias culpables, las perversidades inagotables, ¡ay! las apostasías, viendo la sangre de Jesús hecha casi infecunda por efecto de la malicia humana, bajará la cabeza y oirá dentro de su corazón un eco del eterno gemido de los enviados de Dios: *Curavinus Babilonem, et non est sanata*. Así acabarán sus días, agostados casi desde la aurora. *Dies mei sicut membra declinaverunt, et ego sicut fenum arui*. Así esperará que su pié tropiece en la piedra que ha de hacerle caer; que su vida se enganche en la espina donde ha de permanecer suspendida: una choza, una cueva en medio de los bosques, un foso en la orilla de un camino; porque el cementerio mismo, este asilo en la tierra consagrada, el misionero no siempre lo encuentra. Hallando medio de morir dentro de la misma muerte, el misionero hasta de la tumba se despoja.

Luis Veuillot.

El grabado que figura en la página 196 ha sido ejecutado en vista de un dibujo enviado de Kiang-nan (China). En cuanto al asunto, no necesita explicaciones: compréndese á primera vista por la belleza de la escena iluminada por los serenos resplandores de la esperanza cristiana, y se recuerdan las palabras del gran Apóstol de las naciones: *Bonum certamen certavi; cursum consummavi; fidem servavi. In reliquo, reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus iudex*: «Combatido hé con valor; he concluido la carrera; he guardado la fe. Nada me resta sino esperar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como justo juez (1).»

Sólo es de notar un detalle. El misionero acostado en el lecho fúnebre y revestido de los ornamentos sacerdotales, lleva la cabeza cubierta por lo que en China designan con el nombre de bonete de altar. Los chinos se escandalizaban de ver en el altar al sacerdote con la cabeza descubierta, porque segun sus usos es irreverente que un inferior comparezca ante un superior con la cabeza desnuda; y á consecuencia de la petición hecha por los misioneros de la Compañía de Jesús, el Papa Paulo V concedió en 26 de Marzo de 1611 á los sacerdotes católicos de la China permiso para celebrar el santo Sacrificio con la cabeza cubierta con un bonete. Este bonete, hecho de preciosa tela y ornado con dos cintas colgantes, debe ser en lo posible del mismo color de la casulla de que se sirve el celebrante.

ÁFRICA CENTRAL.

II.

El vicariato apostólico del Africa central fué erigido por Breve de Gregorio XVI, del 3 de Abril de 1846. Sus límites son: al Norte el vicariato apostólico del Egipto y la prefectura apostólica de Trípoli; al Este el mar Rojo en las costas de la Nubia, y los vicariatos apostólicos de Abisina y los Gallas; al Sud la region de las montañas de la Luna, que los modernos geógrafos colocan entre los 10° y 12° de latitud austral; al Oeste el vicariato de las Dos-Guineas y la prefectura del Sahara. Tiene, pues, una superficie mayor que la de Europa entera; abraza todas las posesiones del khedive de Egipto en el Sudan, cuya extension es seis veces mayor que España, y además comprende algunos reinos sometidos á príncipes sectarios del islamismo. Pero la parte mas extensa contiene tribus árabes, nómadas y musulmanas, otras innumerables de naciones salvajes y fetichistas, y muchos Estados independientes, enemigos del Corán ó ignoran-

(1) II Tim. iv, 7, 8.

tes de él, sin la menor idea del Cristianismo y dominados por supersticiones que les sirven de religion.

La poblacion, segun cálculos aproximados y basados en sérios estudios é investigaciones muy exactas, es evaluada por los misioneros Knoblecher y Comboni en 90 ó 100 millones de infieles; resultando de aquí que el vicariato del Africa central es el más vasto y poblado del mundo.

Su historia puede dividirse en tres períodos. El primero abraza 15 años, y comprende la fundacion de la Mision por el P. Maximiliano Ryllo, jesuita polaco, que murió en Khartum en Junio de 1848 (1); la administracion del P. Ignacio Knoblecher, muerto en Abril de 1858, y la del Ilmo. Kirchner, que en 1861 cedió el Vicariato á la Orden de san Francisco de Asis. Durante el segundo período, de 1861 á 1872, el Vicariato fué administrado por los Menores Observantes bajo la direccion del P. Reinhaller y de los vicarios apostólicos del Egipto. El tercer período presenta el cuadro del Vicariato bajo la direccion del Ilmo. Comboni (2) desde 1872, en cuya época fué confiado al Instituto de las Misiones para la Nigricia, fundado en 1857 bajo los auspicios del Ilmo. Canossa, obispo de Verona, nombrado despues Cardenal.

En el primer período se establecieron cuatro estaciones: una en Khartum, en la Nubia superior (3), entre el 15° y el 16° de latitud Norte; otra en Gondokoro, junto al rio Blanco en la tribu de los Baris (4), entre el 4° y 5° de latitud Norte; la tercera en Santa Cruz, en la tribu de los Kichs, junto al rio Blanco, entre el 6° y el 7° de latitud Norte; y la cuarta en Scellal, cerca del trópico de Cáncer, frente las islas de Filé (Nubia inferior). Más de cuarenta misioneros europeos trabajaron en esta Mision de 1846 á 1861. Eran en su mayor parte austriacos, tres bávaros, algunos Padres de la Compañía de Jesús y siete sacerdotes del Instituto Mazza de Verona. Casi todos sucumbieron, víctimas de su caridad, á las fatigas y á la insalubridad del clima.

(1) El P. Ryllo concibió la idea de establecer una Mision en el Africa central durante su residencia en Siria, á consecuencia de algunos coloquios con un comerciante que habia viajado por el Sudan. Nombrado más tarde rector del Colegio de la Propaganda, comunicó su idea á la sagrada Congregacion; y cuando Gregorio XVI hubo erigido el Africa central en vicariato apostólico, el P. Ryllo quedó encargado de la nueva Mision con el título de provicario.

(2) V. págs. 97 y 115.

(3) Khartum, capital de las posesiones egipcias del Sudan, es una ciudad formada de chozas de paja y ladrillos, con una poblacion de 15,000 habitantes. Situada en la confluencia de los rios Azul y Blanco, es el centro natural de las comunicaciones entre el Egipto y las regiones del interior del continente. El P. Ryllo llegó á esta ciudad el 11 de Febrero de 1848 con cuatro compañeros: el Ilmo. Cosolani, obispo de Mauricastre *in partibus infidelium*, el P. Pedemonte, y los Rdos. Knoblecher y Vinco.

(4) La tribu de los Baris tuvo por primer misionero al mencionado P. Vinco, quien penetró en el interior del Africa uniéndose á una expedicion que iba á hacer el comercio de colmillos de elefante. Despues de sesenta y cuatro dias de navegacion por el rio Blanco, anclaron al pié de la pequeña montaña de Logwek; y fué tan bien acogido por los indígenas, que no pudo menos de prometerles volver el año siguiente. Cuando en 1853 llegaron al país de los Baris el Ilmo. Knoblecher con otros tres misioneros para ayudar al P. Vinco en sus apostólicas tareas, encontráronle atacado de una fiebre maligna, de la que murió á los veinte dias. El nombre del P. Vinco es muy venerado entre aquellos indígenas, que en ciertas ocasiones acuden á su sepultura, y allí sacrifican bueyes en medio de los cánticos consagrados á la memoria del misionero.

En el segundo período fué preciso abandonar las estaciones de Gondokoro, de Santa Cruz y de Scellal, concentrándose la acción de los misioneros en Khartum, principal estación, en donde el provicario, Ilmo. Knoblicher, había adquirido una casa y un gran jardín. Unos cincuenta Franciscanos pasaron allí dos años, hasta que habiendo sucumbido veintidos de ellos, y debilitados los demás por las fatigas y las enfermedades, retiráronse á Egipto ó á Europa, excepto tres ó cuatro que permanecieron allí para atender á las necesidades de los católicos de Khartum. Hasta entonces el vicariato del Africa central se había sostenido por medio de limosnas recogidas en el imperio austro-húngaro por la Junta de la Sociedad de María.

En el tercer período creóse la Mision del Kordofan. En la capital, El-Obeid, se fundó un establecimiento para los misioneros y un Instituto para las Hermanas. A dos jornadas de dicho punto, en Malbes, en donde se encuentra agua en cantidad suficiente, preparóse la instalación de una colonia auxiliar, construyendo casas y adquiriendo terrenos para acomodar á las familias de los negros convertidos, esperando de esta suerte formar poco á poco pueblos enteramente cristianos. Asimismo se abrió una Mision en Gebel-Nubas, al Sudoeste del Kordofan, á fin de procurarse un punto de apoyo y medios de comunicacion para hacer penetrar la fe entre los idólatras del centro del Vicariato. Fundóse en Khartum el grande establecimiento de las Religiosas de San José de la Aparicion, de Marsella, comprendiendo una escuela, un huerfanato y las obras adherentes. Inauguróse la Mision de Berber, situada en el sitio más agradable, á orillas del Nilo, cerca del 18° de latitud Norte, en el punto donde se reunen las caravanas de Khartum y del Egipto por el desierto de Korosco, y de Suakim junto al mar Rojo.

Dichos establecimientos están provistos de misioneros acostumbrados al clima por su permanencia en los dos Institutos del Cairo encargados de preparar misioneros para el Africa central. Desde 1872 han sido empleados en el Vicariato sacerdotes del Instituto de las Misiones de Nigricia, de Verona; algunos Padres de San Camilo, y Hermanas de San José de la Aparicion. En los años transcurridos ningun misionero europeo ha sucumbido á los rigores del clima, y todos han gozado buena salud, no obstante las fatigas, los largos viajes y las privaciones á que deben sujetarse.

Estos breves apuntes muestran que el vicariato del Africa central ha seguido en sus principios el camino de las pruebas, de las luchas y del sacrificio que ordinariamente la Providencia señala á todas las obras santas.

ÁFRICA ECUATORIAL.

En el mes de Marzo de 1878 los primeros miembros de la Sociedad de misioneros africanos fundada en Argelia por el Ilmo. Lavigerie, arzobispo de la misma, respondiendo al llamamiento de la Santa Sede, partieron de dicho punto para ir á fundar dos nuevos vicariatos apostólicos, uno cuyo centro son los lagos Nyanza, y otro en el lago Tanganika. En dicha época las Misiones protestantes de Inglaterra habían mandado ya á aquellas regio-

nes casi desconocidas numerosos misioneros. Diversas sociedades geográficas también comisionaron en pos de Stanley y de Livingstone exploradores de diferentes países. Sólo la Iglesia parecía no tomar parte en ese gran movimiento que impulsa misteriosamente á todos los pueblos civilizados á la conquista del inmenso continente africano.

Uno de los últimos actos del inmortal Pio IX fué el de hacer un llamamiento á la abnegacion y al celo de la Sociedad de los misioneros de Argelia para ir á llenar, en aquel ejército de invasion pacífica y civilizadora, un lugar que no podia continuar vacante. Apenas ascendido al trono pontificio, Leon XIII confirmó todas las disposiciones de su predecesor, y los misioneros de Argelia partieron sin tardanza para llenar la mision que se les confiaba, animados del santo entusiasmo del apostolado y considerándose felices al realizar, aún con peligro de su vida, una obra tan gloriosa para el nombre cristiano.

El día 24 de Marzo de 1878 se embarcaron en Marsella los PP. Charmetant y Deniaud con direccion á Zanzíbar, á donde llegaron el 29 de Abril, tomando desde luego las disposiciones necesarias para organizar la caravana que debia llevar los bagajes de los misioneros. Con este motivo el P. Horner, vice-prefecto apostólico de Zanguibar, escribia desde Zanzíbar el 5 de Mayo:

«Las miradas de los sabios, de los exploradores, de los comerciantes y de los misioneros católicos y protestantes se dirigen todas á los grandes lagos Tanganika y Nyanza, lo cual se comprende facilmente cuando se considera su posicion geográfica y topográfica, y su admirable situacion entre los tres rios mayores del Africa: el Zambese, el Congo y el Nilo, dominando así toda el Africa central. Las comunicaciones con la costa son posibles y la grande elevacion de los lagos los hace salubres, pudiendo mirárseles como la llave del interior del Africa. Empresas de este género están sin duda erizadas de inmensas é innumerables dificultades, pero ¿en dónde puede obrarse el bien sin trabajo? La guerra entre las naciones civilizadas cuesta hombres y dinero. La guerra á Satan y á la barbarie de las razas africanas costará también dinero y muchas vidas de hombres. Por otra parte los misioneros de la Argelia están dispuestos á toda suerte de sacrificios y de pruebas. Como el soldado que va á la guerra, presienten que muchos de ellos caminan á una muerte cierta. Quieren evangelizar el interior del Africa, y ellos y sus sucesores acabarán por evangelizarla.

«Mi único sentimiento es verme tan viejo para poder compartir los peligros de esos intrépidos apóstoles. La evangelizacion del interior del Africa ha sido siempre el sueño de mi vida. Ya que no he podido realizarlo por mí mismo, tendré á lo menos el consuelo de haber contribuido en la medida de mis fuerzas á mostrarles el camino y ayudarles con mi experiencia en estos países de clima mortífero. Comunes me serán sus triunfos, sus alegrías y sus tribulaciones.»

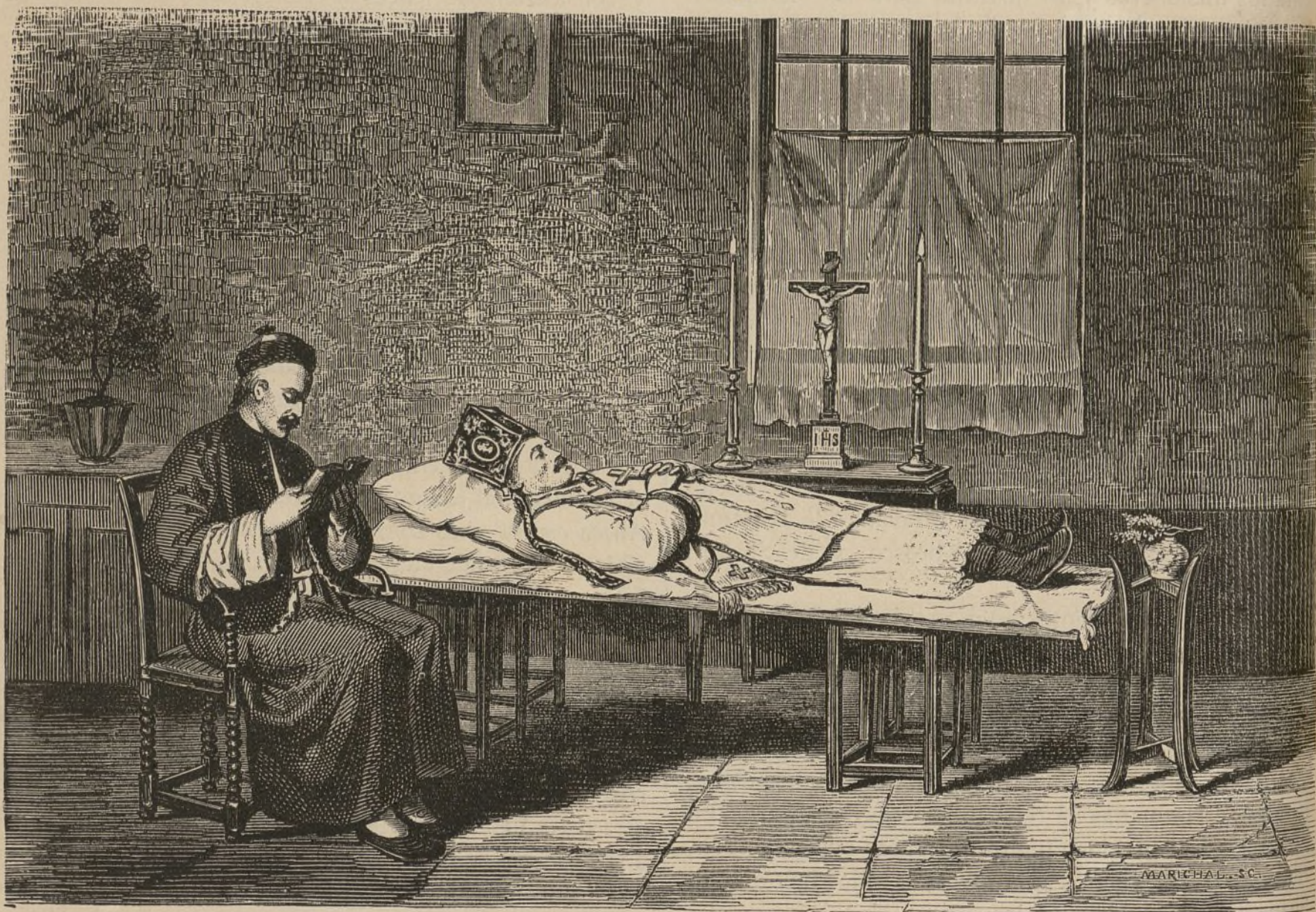
Efectivamente, el P. Horner se había puesto con todos los misioneros de Zanzíbar á entera disposicion de los PP. Charmetant y Deniaud, el primero de los cuales escribió desde dicho punto varias cartas llenas de interesantes pormenores y cuyos principales párrafos publicamos á continuacion,

«*Día 1 de Mayo.*—La principal dificultad con que tropezamos es la de encontrar bagajeros, muy escasos en la actualidad, porque hace quince meses son activamente buscados por las caravanas europeas que de la costa van al interior, en donde muchas sectas protestantes están ya representadas, y cada una de ellas dispone de fondos considerables recogidos en Inglaterra. El obispo ritualista Steere ha fundado á orillas del lago Nyanza una colonia muy importante llamada Livingstonia. Los metodistas, habiendo sabido que el Sr. Price, cuñado de Livingstone, recogía en Inglaterra sumas importantes para habrir un camino de la costa á Ujiji, en donde va á fundarse una Mision anglicana, encargaron inmediatamente al Sr. Mackay que abriese él mismo, y á expensas suyas, el camino proyectado por Price. A medida que el camino se construía, carromatos arras-

trados por bueyes traídos del Cabo conducían el material de la Mision destinado al Tanganika. Todos los bueyes han perecido.

«Durante este tiempo, Schmitt y otros dos misioneros ingleses, O'Neill y Wilson, habíanse ya establecido en el Uganda, entre los lagos Victoria y Alberto-Nyanza. A pesar de la proteccion del rey Mtesa, descendiente de antiguos abisinios cristianos, Schmitt y O'Neill han sido asesinados por los indígenas. Según noticias del consulado inglés, los negros hubieran querido vengarse de Stanley.

«Todas esas expediciones, rivales entre sí, están abundantemente provistas de todo lo necesario, y en especial de dinero, lo cual facilita su organizacion. Los bagajeros están cinco veces más retribuidos que antes. Para prevenir cualquier dificultad en el camino y ganar



La muerte del misionero. (Pág. 194).

tiempo se da á los jefes por derechos de pasaje cuanto piden, y á fin de hacérselos más favorables añádense á menudo regalos muy costosos. Por este medio los protestantes pasan más fácilmente, adelántanse á los demás, y cierran detrás de ellos el camino, sobre todo á los misioneros católicos, menos provistos de recursos.

«Los únicos bagajeros disponibles son contratados á gran precio por una expedicion científica alemana que se propone explorar el Kenia, la region ecuatorial y la costa de los Somalis. La expedicion belga, reforzada por el subteniente Wautier, se dispone tambien á partir. No teniendo bagajeros, hace venir trescientos del Unyamuezi, dándoles la retribucion que pidan. Por falta de bagajeros, uno de nosotros irá á Bagamoyo en la costa; y como actualmente llegan del interior las ca-

ravanas árabes, contratará inmediatamente los que se encuentren, mientras el otro de los dos preparará aquí todo lo necesario para la expedicion. Además de esto, hacemos venir asnos de Aden. Cinco años há costaban aquí de 50 á 80 pesetas; hoy se les paga á 400 y 500.

«Actualmente nos hallamos en plena *masika* (lluvia torrencial de cuarenta dias). Cuando lleguen nuestros compañeros de Mision habrán terminado las lluvias y podrán partir con buen tiempo. Vamos á disponerlo todo, aunque la falta de bagajeros tal vez nos obligue á dejar para más adelante algo de lo necesario á la Mision. El Sr. Greffuhle, agente de una casa de Marsella, nos ha abierto crédito y cuenta con medios seguros para las caravanas de comercio. Gracias al Sr. Broyon, agente europeo establecido en el Unyamuezi, á sesenta jor-

nadas de la costa, el famoso jefe Mirambo, tan temible para las caravanas, sostiene relaciones seguidas con los comerciantes de Zanzíbar. El Sr. Broyon es de nacionalidad suiza; hace mucho tiempo reside en el país, y aunque protestante, ha confiado su hijo al P. Horner para que lo eduque en la religion católica. Está relacionado con el Sr. Greffuhle, y es sujeto de excelentes cualidades que puede prestar á nuestras Misiones los mayores servicios, por su mucha influencia en el Unyamuezi.

«Antes de terminar la presente daré algunas noticias no desprovistas de interés.

«El oficial Wautier, venido con nosotros desde Aden á Zanzíbar, me ha dicho que el Rey de Bélgica se habia alegrado de la fundacion de nuestra Mision en el Africa ecuatorial, que tendria sumo gusto en relacionarse con nosotros y que deseaba favorecernos.

«El papel preponderante de Inglaterra en Zanzíbar data de pocos años. Ahora acaba de enviar al Dr. Badger, que habla perfectamente el árabe, para decidir al Sultan á ponerse definitivamente bajo el protectorado inglés. So pretexto de vigilar la trata de negros, los buques ingleses ejercen toda autoridad en el Cabo.

«El comercio de esclavos está completamente abolido en Zanzíbar, y esta medida ha arruinado la hacienda del Sultan; resultando de aquí que Inglaterra se ha hecho enteramente dueña de este príncipe sosteniendo su erario.

«Vimos en Aden á Gordon-bajá, gobernador de los nuevos Estados del alto Egipto, quien nos habló largamente del Africa central y nos dijo apreciaba mucho al Ilmo. Comboni. Pedile una carta de recomendacion para sus agentes en el lago Alberto-Nyanza, y no se hizo de rogar. Aseguróme que sólo se necesitaban tres meses para dirigirse de los lagos Nyanza al Cairo. Piensa que nuestros misioneros podrian pasar por su territorio, para lo cual les daria todo su favor; pero añadió que para dirigirse por primera vez á los lagos era preferible el camino de Zanzíbar, pues los negros acogen muy mal todo lo que llega del Egipto.

«El cónsul de Zanzíbar en Marsella, Sr. Rabaud, nos ha enviado una carta de recomendacion para el Sultan. El cónsul de Francia debe obtenernos en breve una audiencia, y pienso pedirle para nuestros misioneros un salvo-conducto escrito en árabe, por cuyo medio serán sin duda bien acogidos durante el viaje por todos los musulmanes.»

«*Dia 16 de Mayo.*—En mi anterior expresaba nuestras angustias con motivo de los bagajeros. Efectivamente, cada hombre no quiere cargar con más de 35 kilogramos, y por lo tanto se necesitan tres hombres por cada quintal. Calculándolo todo, por un viaje de seis meses á lo menos, así como por el alimento de los misioneros durante un año, se necesitan (sin contar utensilios, provisiones, etc.) cien quintales de telas, abalorios, sal, perlas y mil otros objetos que sólo tienen valor en estos países; así es que necesito trescientos bagajeros, pues aquí todo se transporta en hombros. Pero hace mucho tiempo que, abolida la trata de negros, no venian ya del interior, y además los ingleses, alemanes y belgas habian contratado, á precios exagerados, cuantos encontraban en Zanzíbar; por lo cual todos nos hacian entrever que deberiamos esperar tres ó cuatro meses para reclutar la

gente estrictamente necesaria para la marcha, dejando el resto para más tarde con ayuda de los bagajeros que enviaríamos del interior. Atormentábame esta perspectiva, pues en Zanzíbar la vida es excesivamente cara. Ningun indígena quiere alquilar su casa por menos de un año, aunque no debe habitarse más que ocho dias. La que menos cuesta 500 pesetas. Por el alimento y otras menudeces necesitan al menos 5 pesetas diarias por persona; lo cual nos daria un gasto de 60 pesetas cada dia.

«No encontrando en Zanzíbar lo que nos convenia fuimos á Bagamoyo, de donde parten las caravanas. Apenas llegamos al magnífico establecimiento que los Padres del Espíritu Santo poseen en este punto de la costa, se nos dijo que, despues de una interrupcion de cuatro meses, llegaban del Unyamuezi numerosas caravanas de árabes con gran cargamento de marfil. Dirigíme inmediatamente á casa del gobernador de Bagamoyo con una carta que me habia dado el Sultan; y el mismo dia, por conducto de un árabe rico é influyente que me dieron á conocer los Padres del Espíritu Santo, á quienes profesa mucho afecto, pude adquirir acto continuo la mayor parte de *pagaizis* (bagajeros) que necesitaremos, á 100 pesetas uno, sin contar la comida, que debe correr á nuestra cuenta mientras dure el viaje de Bagamoyo al Unyamuezi, su país, situado casi á la mitad del camino de los grandes lagos. En ese mismo paraje deberán separarse los misioneros para ir los unos á Ujiji y los otros al Nyanza. En aquel punto nunca faltan bagajeros, y además encontraremos al Sr. Broyon y á Mirambo, con cuya proteccion podemos desde luego contar. Hemos escogido indígenas ricos é influyentes para arreglar el asunto de la caravana bajo su responsabilidad. Uno de ellos es árabe, y depende del Sultan; el otro es un indio á las órdenes del cónsul de Inglaterra, Sr. Kirk, que nos ha prometido su concurso en todo lo que necesitemos y ama mucho la Mision católica de Zanzíbar. Este personaje nos ha ofrecido una carta de recomendacion para Mirambo, el más poderoso jefe negro del interior, que ha sostenido durante muchos años encarnizada guerra contra los árabes, y ocupa el territorio situado entre el Unyamuezi, el Tanganika y el Victoria-Nyanza.

«Otra cosa me ha preocupado no poco, y es adquirir todo lo necesario á nuestros misioneros, en lo cual tambien hemos experimentado de un modo particular la ayuda de la Providencia.

«Sólo una cosa podria comprometerlo todo, y es la parte económica. Desde que he visto de cerca las cosas, he llegado á espantarme por los gastos que exigirá organizar una primera expedicion de este género, y por todo lo que será necesario llevar, no solamente para que los misioneros puedan vivir é instalarse el primer año en el interior, si que tambien para la manutencion del numeroso personal de la caravana mientras dure el viaje; para la retribucion de todos sus miembros del modo y en el tiempo estipulado, sin lo cual desertarian; y para el derecho de pasaje de pueblo á pueblo y de tribu á tribu, especie de aduana arbitraria y exorbitante, cuya tasa han contribuido los ingleses á aumentar con sus prodigalidades. Hay además en el trayecto algunos jefes cuyo favor sólo puede conseguirse por medio de régias ofren-

das. Prefieren sobre todo lo que llaman aquí manto real, especie de bata de seda con bordaduras de color y alamares de oro y plata. He mandado confeccionar doce de estos mantos, todos, menos dos, de clase ordinaria, para los diferentes jefes vecinos de las estaciones que vamos á fundar en el Tanganika y en los Nyanza, puesto que si logramos hacérnoslos favorables, habrémos dado un gran paso. Además de estos reyezuelos, tendrémós que habérnoslos principalmente con dos jefes poderosos é inteligentes entre todos, cuya influencia está muy extendida: Mirambo, de quien ya he hablado, y Mtesa, rey descendiente de antiguos cristianos abisinios y soberano del Uganda y del territorio que separa los dos lagos Nyanza. Como conviene absolutamente ganarles, he destinado para ellos un soberbio manto real.

«...Hace algunos dias ha cesado el *masika*, y ha reaparecido el sol con toda su majestad ecuatorial. Cuanto más nos acercamos al solsticio de Junio, más se suaviza la temperatura. El momento es muy favorable para ponerse en camino, tanto más cuanto, segun noticias de los árabes venidos del interior, abundará el agua en todo el trayecto gracias á las últimas lluvias, lo cual no siempre acaece. Confio que estará todo dispuesto para que los misioneros puedan partir despues de un breve descanso y de haber embalado los bultos que traen de Europa.»

Los misioneros que en número de diez eran esperados en Zanzíbar llegaron á este punto el 30 de Mayo despues de un viaje de cuarenta dias.

El mismo dia de su llegada escribia el P. Charmetant:

«Nuestra Mision del Africa ecuatorial está visiblemente asistida por Dios. Ahora que han terminado todos los preparativos y cuando considero lo que en pocas semanas se ha hecho en Zanzíbar y en Bagamoyo, preguntome cómo, sin un milagro de lo alto, ha podido hacerse todo esto sin grandes dificultades, en tan corto tiempo y con tan lisonjero resultado.

«Tal prontitud ha llenado de asombro á todo el mundo, y el cónsul francés nos decia ayer: —Habeis realizado una cosa inaudita en Zanzíbar, organizando una caravana para diez hombres en tres semanas, cuando todos los exploradores han empleado cuatro ó cinco meses para preparar la expedicion que debia conducirles á ellos solos. Hace ya muchos meses se están preparando en Zanzíbar cinco expediciones: tres protestantes, una científica alemana, y otra belga de exploracion. Todas estarian dispuestas á marchar si túvieran *pagaçis*, y no los encuentran mientras vosotros ya teneis los trescientos que necesitábais.—

«Así, pues, nuestra caravana, la última que ha llegado, será la primera en moverse, como el Papa deseaba y como á ello nos habíamos empeñado.

«Durante cuatro dias he sido presa de una fiebre ardiente en Bagamoyo, mientras hacíamos colocar nuestras mercancías en pequeños lios por nuestros bagajeros. Sin embargo, entre los accesos de calentura pude hacerme llevar á los sitios donde trabajaban nuestros *pagaçis* para ayudar al P. Deniaud, apuntando todo lo que entraba en cada fardo. ¡Cuánto ansiábamos tenerlo enteramente preparado todo para cuando llegasen nuestros compañeros! En este momento hago formar lios con todo lo que han traído. ¡Qué excelente efecto van á

producir estos cascos, trajes dorados y plumajes! Pero ¡cuántos gastos!

«Confio que podré poner en camino por mí mismo á nuestros hermanos; pero ¡ay! tendré que detenerme como Moisés en la santa montaña, verles marchar á la Tierra prometida desplegando la bandera blanca con cruz azul que han traído de Argel; y despues tomar solo el camino de Europa, á donde no llegaré hasta la primera quincena de Agosto, porque el próximo correo no sale de Zanzíbar hasta el 30 de Junio.»

Al dia siguiente, 31 de Mayo, el P. Pascal escribia al Ilmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, dándole cuenta de la llegada de los misioneros á Zanzíbar y de la admirable actividad desplegada por los PP. Charmetant y Deniaud en organizar la caravana. «Abandonando nuestra suerte en manos de la Providencia (terminaba diciendo), irémós con el favor de Dios á llevar su santo Nombre á esos pueblos sumergidos en las más densas tinieblas de la barbarie y de la muerte. Esperamos desplegar, al siguiente dia de Pentecostes, nuestras dos banderas del sagrado Corazon, preciosas ofrendas de las Carmelitas de Bugeaud: el sagrado Corazon será, pues, nuestro guia hasta los lagos Nyanza y hasta el Tanganika y Kabebé, términos de nuestras Misiones respectivas.»

A su vez el P. Livinhac, enfermo en el hospital de Zanzíbar, escribia en igual fecha lo siguiente:

«No obstante la debilidad que me ha dejado la fiebre que se apoderó de mí en Aden, quiero escribir algunas palabras antes de internarme en las profundidades del Africa ecuatorial. Dios nos asiste del modo más evidente, y la rápida organizacion de nuestra caravana ha sido un verdadero milagro. Los belgas, que están aquí desde Diciembre, todavía no tienen bagajeros... Los ingleses, venidos con el P. Charmetant, sólo cuentan treinta, y no comprenden cómo nuestro hermano ha podido llenar tan presto esta necesidad. Esta intervencion manifiesta de Dios redobla nuestra confianza y nuestro valor... La salud de mis compañeros es excelente. Los Padres del Espíritu Santo nos tratan como sus propios hermanos, y por ello les profesarémos eterna gratitud. Son hombres admirables, animados de espíritu verdaderamente apostólico.

«No puedo escribir más, porque mi mano tiembla. Paréceme, no obstante, que me siento fuerte; y si la caravana se pusiese en marcha esta misma tarde, yo me guardaría mucho de quedarme atrás.»

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

IV.

MUERTE Y FUNERALES DEL REY MESSI.

El triunfo de Messi debia ser de corta duracion. Débil y voluptuoso, entregado á una embriaguez casi continua, este príncipe no podia vivir mucho. Era tal su estado de embrutecimiento, que llegó un dia en que se vió imposibilitado de levantar la cabeza, y no pudo andar de otra suerte que á gatas como los brutos. Una mañana le encontraron desvanecido á consecuencia de una borrachera.

Hay en el país la costumbre de rociar á los ebrios con agua fria para «refrescar su corazon,» como dicen los

negros. El Rey fué sometido á este humillante tratamiento, pero sin resultado: Messi quedó como muerto, tendido sobre su estera, é hinchándose horrorosamente.

El *buegan* (jefe de palacio) mandó llamar inmediatamente á un *uisegun*, especie de médico que mezcla las feticherías con los remedios naturales. Un sacerdote de Ifa (*babalawo*) corre á toda prisa: recógese y consulta al fetiche sobre la suerte reservada al Rey. El oráculo responde que el Príncipe curará, y se le sacrifica un buey. Hecha la oferta de la víctima, el fetichista guarda para sí una pierna y parte de las entrañas, y ofrece al *elegba* (espíritu infernal) la otra parte, que acuden á devorar los buitres. Lo que resta del buey despues de haber sido expuesto delante de Ifa y haberlo hecho tocar á sus labios, es guisado y comido por la gente de palacio. Al fetiche particular de Messi se le ofrece un macho cabrío.

Los sacrificios no devolvieron la salud al enfermo. El *uisegun* y el *babalawo* conocían las verdaderas causas del mal, pero se habían guardado muy bien de recomendar á Su Majestad que se abstuviese de bebidas espirituosas.

Por último fué llamado un morabito envuelto en un ancho manto blanco, ostentando en un costado un largo rosario y llevando en la mano un rollo de papeles en los cuales estaban trazados unos cuantos caracteres árabes: llegó con grave porte y fué á colocarse frente al enfermo. Pronunció algunas palabras ininteligibles y luego dijo que si se abstenía de beber aguardiente curaría, y que no haciéndolo así estaba perdido sin remedio.

Pasados los vapores de la embriaguez, Messi, léjos de seguir el prudente consejo del morabito, se apresuró á administrarse una fuerte dosis de tafia, con lo que arreció el mal y la muerte se hizo inminente.

Entonces el *buegan* mandó encerrar en lugar separado á las mujeres y esclavas del Rey, á fin de que no fuesen testigos de su muerte y con sus gritos no despertasen sospechas en el exterior. El *babalawo*, llamado por segunda vez, declaró que su fetiche había enmudecido. El morabito, con su papel en la mano y haciendo dar vueltas entre sus dedos á las cuentas de su rosario, dirigía al cielo fervorosas plegarias: «Que dios te proteja y aleje al espíritu maligno de tu camino, te otorgue el perdón de tus faltas, te conduzca al buen lugar y te aleje del camino del fuego!»

Así murió Messi, despues de dos años de reinado. Príncipe sin energía y enervado por la voluptuosidad, no gobernaba siquiera: todo obedecía al capricho de los magnates y á la voluntad de los fetichistas. El robo estaba á la orden del día, el crimen quedaba impune, y con el pretexto de que los fetiches tenían necesidad de una víctima humana, podían los fetichistas satisfacer sin freno alguno todas sus venganzas particulares.

Los funerales tuvieron lugar con el mayor secreto el día mismo de la muerte. Comenzaron los preparativos por la noche. Algunos viejos esclavos, prácticos en los ritos Její, son iniciados en el secreto, y bajo la dirección de Hunfuo, mensajero del Rey, abren en una choza inmediata á la del Monarca una fosa ancha, pero de poca profundidad. Llegan en silencio los magnates y penetran en la cámara mortuoria, alumbrada por antorchas de resina y lámparas alimentadas con aceite de palmera. Echadas en un rincón hay algunas esteras, calabazas y otros objetos viejos destinados á servir más tarde en los

funerales públicos. El cuerpo del Rey está envuelto en un paño blanco; adorna su cabeza un casquete también blanco y que recibiera el día de su elección; en los brazos brazaletes de plata; en los dedos, anillos del mismo metal; y en los pies los zapatos, insignias de la dignidad Real. Depositase en seguida el cadáver en un grosero féretro de madera, en el que se ha procurado colocar algunas botellas de aguardiente y de ginebra.

Llega el momento solemne. En mitad de la noche y cuando las gentes de palacio parecen dormidas, Apollogan, primer magnate y jefe de los fetichistas, y el *migan* (verdugo), llevando ambos arrollada á la cintura la enaguilla, un casquete blanco en la cabeza, y al rededor del cuello una especie de estola blanca también, insignia de los magnates, descienden á la fosa mientras el *gogan* (jefe de las botellas) está de pie al borde de la misma, dispuesto á pasarles todo lo que se necesita para el sacrificio.

Amordazadas y medio ebrias, las víctimas en número de seis son conducidas por los ayudantes del *migan*. Son éstas: la llavera, la cocinera ó primera mujer del Rey y su pequeño esclavo, la que refresca al Rey con su ancho abanico, la que extiende la estera llamada *ateni*, y la que sostiene el parasol.

El *gogan* las presenta al sacrificador, quien las recibe en la fosa, y Apollogan las ofrece á los dioses derramando en la cabeza de cada una de ellas un poco de aceite de palmera mezclado con harina de maíz. Despues se concede á las víctimas, como último consuelo, algunas gotas de tafia. Las tres primeras, atadas y puestas de rodillas, reciben el golpe fatal, y sus cabezas caen bajo el sable sagrado de Ogun. Las otras tres, tendidas en la fosa y fijadas en el suelo las cabezas por medio de una horquilla sagrada, son golpeadas en el colodrillo con un palo redondo y fino. Con la sangre caliente y humeante que á borbotones sale de la boca y nariz de las víctimas, revocan los dos verdugos el fondo y las paredes de la fosa, y reciben de manos del *gogan* esteras y lienzos que tienden encima de ese lecho de sangre.

A los primeros albos es descendido á la fosa el ataud régio: á su lado se extienden, envueltos en una estera, los cadáveres de la cocinera y del pequeño esclavo, y luego se rellena de tierra el hoyo. Los otros cadáveres son arrojados á una fosa aparte, y despues magnates y fetichistas se retiran en silencio.

Nada se ha conocido dentro ni fuera del palacio. Circulan algunos rumores, pero la muerte no será oficial hasta el advenimiento del nuevo Rey.

Tres meses despues de la escena que acabamos de describir se efectúa otra ceremonia que vamos á detallar.

Se cava la fosa y de ella se extrae la cabeza del Rey. Cuidadosamente limpiada se deposita en un tarro de tierra nuevo y se lleva á la choza sagrada de Mezé, situada en el interior del palacio y comun á las tres familias Reales que se reparten sucesivamente el poder. Colocado en una caja adornada de telas preciosas, el tarro se cubre con un sombrero. En torno se cuelgan el cuchillo, los collares y demás objetos del difunto. A intervalos va á ofrecerse á la cabeza del Rey un poco de salsa compuesta con aceite de palmera, y despues de haberla hecho tocar con el fondo del tarro, cómense el resto en honor del difunto.

En esta choza hay cinco cabezas de rey que no han recibido todavía los honores de la sepultura. Los grandes gastos que trae consigo no han permitido celebrar esta fiesta, que suele verificarse en un bosque sagrado, célebre ya por los muchos crímenes consumados en él. Las esteras y otros objetos que pertenecieron al difunto son quemados, y por cada rey deben ser inmolados tres niños sobre las cenizas de aquellos objetos.

Algunos días después de la muerte de Messi fué elegido Dassi, que tomó el nombre de Tofa; príncipe altivo y enérgico hasta la crueldad.

INDOSTAN.

La mayor parte de las enormes sumas destinadas por Inglaterra á mitigar los estragos del hambre ha pasado por las manos de los agentes ó ministros protestantes, que ya todos los años reciben de las Islas británicas socorros abundantísimos. Verdad es que las naciones católicas dan para la *propagación de la fe* más de cinco millones de pesetas anuales; pero Inglaterra sola proporciona más de veinticinco millones á las Misiones protestantes del extranjero, con cuya enorme cantidad podría ciertamente comprarse el mundo entero.

Sin embargo, los ministros protestantes no se forjan ilusiones, ni cuentan de gran fruto su obra, que al parecer estriba principalmente en comprar apostasías á peso de oro. Pero como saben muy bien que malos católicos no harán jamás lo que ellos llaman *buenos protestantes*, fundan con justo título sus esperanzas en la niñez. Basta que se les entregue una ó dos familias en un pueblo cualquiera para que en el acto funden allí una escuela con un preceptor y un catequista que predicán la herejía á los pobres niños, los cuales poco á poco y sin advertirlo conviértense á su vez en protestantes y *buenos*



COSTA DE LOS ESCLAVOS. — El *buegan* (mayordomo de palacio) del rey de Porto-Novo. (Pág. 199).

protestantes, como que profesan desde luego horror al Catolicismo.

«En los pocos meses que residí en Ramnad, escribe un misionero, he encontrado ya muchos de estos niños, antes católicos y hoy protestantes acérrimos, gracias á las escuelas en que se les ha formado. Uno de ellos, que apenas cuenta catorce años, me refería con la mayor seriedad y la mejor buena fe todas las mentiras é insulsezas protestantes sobre la inspiración personal en la interpretación de la sagrada Biblia, sobre la santísima Virgen, etc., etc., y el pobre muchacho parecía tener lástima de las razones con

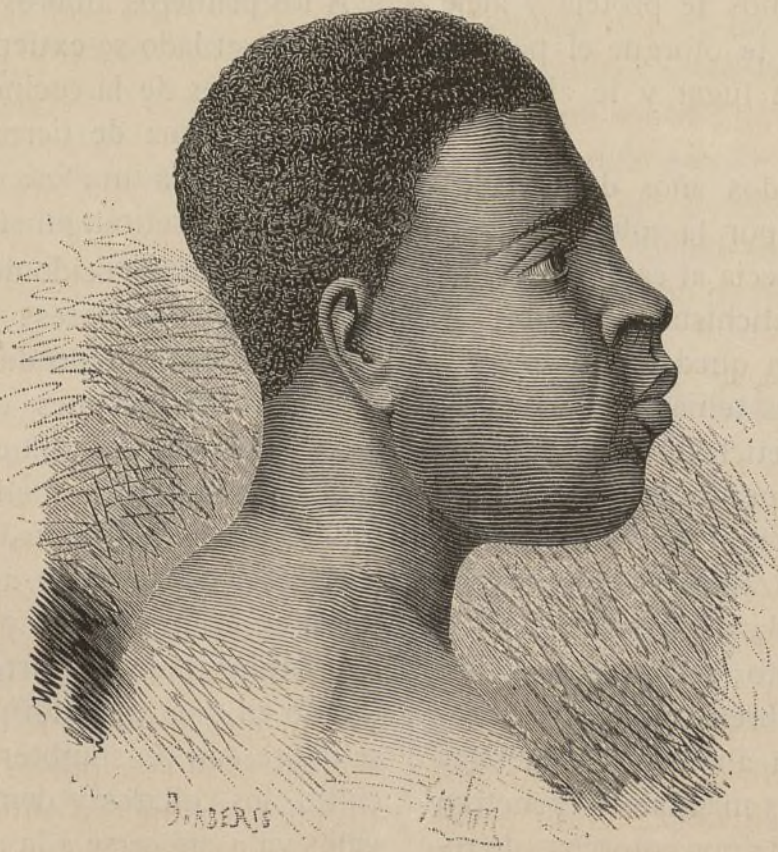
que trataba de esclarecerle. Para él era yo un papista idólatra, ¿y no podía darme quince y raya un protestante como él, instruido y poco menos que sabio?

«Actualmente aquí mismo en Ramnad hay un grande establecimiento fundado por la secta, en el cual más de doscientos niños de ambos sexos son preparados para ser *buenos protestantes*. Y lo mismo que en Ramnad hácese en proporciones todavía mayores en otras poblaciones más considerables y en multitud de pueblos que carecen de escuela católica. En mi distrito tengo un maestro y dos catequistas, mientras mi vecino, el ministro protestante, cuenta más de cien agentes, catequistas, maestros y maestras.

«Después de lo dicho júzguese cuánto necesitamos que vengan en nuestro auxilio con su generosidad nuestros hermanos de Europa.

Por faltarme algunos centenares de pesetas no puedo retirar del huerfanato protestante multitud de pequeños católicos que allí se encuentran cautivos desde el último hambre, así como me veo imposibilitado de fundar escuelas en más de veinte pueblos.

«Para impedir el mal, el P. Laporte, mi predecesor en este distrito de Ramnad, se dirigió á los niños que aún tenían padres, y por consiguiente un abrigo y protectores; y con el favor de Dios ha visto formarse, sobre todo al Oeste, un gran movimiento de conversiones



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—La cocinera ó primera mujer del rey de Porto-Novo. (Pág. 199).

á la fe católica que á la hora presente le ha dado 2,500 bautismos: movimiento consolador que dura todavía aunque el hambre haya disminuido y aún cesado en muchos lugares. La caridad y los desvelos del buen Padre por las pobres familias y las viudas abandonadas y con hijos, le han ganado los corazones de los paganos, que corren á él por pueblos enteros. No pudiendo, como he dicho, colocar estos niños en nuestros cuatro huerfanatos enteramente llenos, y persuadido por otra parte que era mejor para ellos que permaneciesen en su pueblo mientras pudiesen ser socorridos allí, ha obrado de este modo, con recursos muy limitados, un bien inmenso. Los niños, mejor cuidados, han exigido menos gastos; ha podido, por lo tanto, socorrerse mayor número de ellos; y, cosa inapreciable, ha podido dejárseles en su condicion y medianía en que habia nacido.

«El P. Laporte halla entre ellos los mayores consuelos. ¡Cuántas emociones y agradables sorpresas ha experimentado, sobre todo durante los últimos meses, al encontrar, uno ó dos años despues de haberles bautizado como de corrida, todos esos pequeñuelos cantando las oraciones y la doctrina cristiana como preparacion para la primera Comunión!

«Yo mismo he admirado su pasion por los menores objetos de piedad, y el deseo de obtener un pequeño crucifijo ó una medalla ha convertido uno de ellos en apóstol de toda su familia. Todos los dias se encontraba con nuestros niños, y de ellos habia aprendido las oraciones y principales verdades de la Religion. Era ya católico de deseo, aunque perteneciente á una familia pagana. El P. Laporte, que se habia dirigido al pueblo para atender á sus necesidades espirituales, interrogó á los niños, y á título de recompensa distribuyó á cada uno de ellos una medalla. Llególe el turno al pequeño pagano, que habia acudido tambien á la leccion de catecismo.

«—Niño,—dijo el misionero al pobre muchacho, que alargaba la mano,—no damos medallas más que á los católicos: hazte tambien católico, y tendrás la tuya.

«El pequeñuelo se presentó á sus padres llorando é instándoles para que le dejasen bautizar. Primero recibió una negativa dura y formal, pero al fin tanto lloró y porfió, que accedieron á su deseo: el niño recibió el Bautismo, pero aún tuvo que rogar y llorar mucho: queria que tambien sus padres y hermanos tuviesen su medalla, pero convenia que fuesen cristianos. Incomodáronse con él, y llegaron á cascarle de récio; pero al fin triunfó su constancia, y toda la familia fué á pedir al Padre la instruyese y bautizase.

«En el pueblo de que me ocupo acaba de construirse una choza que sirve de iglesia dedicada á Nuestra Señora de los Dolores. La pequeña Pragasi (Lucía) habia perdido casi enteramente un ojo, y sus padres, recién convertidos y llenos de fe, hicieron orar á la niña y dijéronle que fuese á la iglesia y tomase un poco de agua bendita para lavar con ella el ojo enfermo. Obedeció la niña, y al momento quedó del todo y radicalmente curada. De este suceso verdaderamente prodigioso nadie hablaba, pues para esta pobre gente habia de suceder así.

«Pocos dias despues la misma niña cayó en un pozo,

y flotó sobre el agua durante una hora, hasta que fuéron á sacarla.

«—¿En qué pensabas dentro del pozo?—le preguntaron.

«—Me encomendaba á mi Angel custodio.

«Y cuánto diríais que nos cuesta uno de esos angelitos así mantenidos en el seno de las familias? Muy poca cosa: una ó dos pesetas entregadas mensualmente al padre, á la madre ó á la viuda sobrevivientes, considerándose dichosos de guardar en su compañía á sus hijos. Y el vasto distrito de Ramnad cuenta 600 de ellos pertenecientes á familias nuevamente convertidas y que necesitan les auxilie el misionero.

«Magnífica cosecha sin duda, pero que no deja de preocuparnos bastante, porque es preciso vigilarla mucho y protegerla contra el enemigo. A estos niños hechos mayores hay que procurarles una escuela católica si queremos preservarles de otra protestante; hay que darles un catequista, un maestro que les instruya sólidamente en nuestra santa Religion, les guarde contra las astucias de la herejía y el contagio del paganismo: para ellos y sus padres hay que construir en el pueblo una iglesia; es necesario, sobre todo en ciertos puntos en donde hace falta la lluvia, continuar socorriéndoles hasta que no quede huella alguna del hambre.

«Con algun dinero nada me costaria dejar vacío en pocos dias el huerfanato protestante, cercano á mi casa y á la iglesia católica. ¡Si á lo menos contara con lo preciso para recoger á los pobres cautivos que de él se escapan para venir á mí!

«Hace quince dias uno de esos niños vino á mi casa á hurtadillas, para decirme que su madre, muerta de inanicion, y su padre, obligado á expatriarse á causa del hambre, eran católicos, y que tambien él queria ser y vivir católico. Animéle á perseverar en sus buenos sentimientos, le consolé lo mejor que supe, y volvió á su cárcel. Dos dias despues volvió con otro huérfano, hijo tambien de padres católicos. Los pobres niños querian quedarse conmigo para no volver al asilo protestante, pero ¡ah! ¿qué podía yo hacer por ellos? No obstante, como se multiplicasen las visitas y las escapatorias, escribí á mi superior pidiéndole consejo. En el entre tanto, descubriólo todo el ministro protestante, y el pequeño huérfano fué agriamente reconvenido delante de todos por la enorme falta que habia cometido yendo á ver al papista, al romanista; y para intimidarle añadió el ministro que desde entonces quedaba expulsado del huerfanato.

«Vino el niño llorando á contarme todo lo que acababa de sucederle, y entonces le acogí hasta nueva orden; pero quince dias despues un tio y otros dos parientes del huérfano, ganados por el dinero de los protestantes, vinieron á mi casa y me arrebataron al pobre muchacho para restituirlo á casa de los herejes. Escapóse de nuevo dentro breve término, y pidióme le guardase en mi compañía. Para evitar una afrenta y acaso un proceso, cosa familiar á los señores ministros, creí no podia ceder á sus ruegos. El ministro, para guardar su presa, lo ha enviado al pueblo donde vive su tio, hombre muy dado al vino y vendido al oro protestante. Ese miserable se ha comprometido á formar de su sobrino un *buen protestante* á imágen suya, despues de lo cual podrá y deberá devolverlo al ministro. Pido á las almas buenas una ora-

*

cion por ese querido niño. Sé que persevera en su fe, y tengo esperanzas de poderle arrancar definitivamente de manos de los protestantes.

«No há mucho vinieron á verme tres *paravahs* principales en representacion de cincuenta familias católicas (jurisdiccion del presbítero de Goa) que hace dos años, en lo más récio del hambre, se habian pasado al protestantismo. Manifestáronse convencidos de que la religion católica era la única buena, y deseaban volver todos á ella. Dijéronme que las mentiras protestantes y la miseria les habian extraviado, etc., etc.

«—Y vuestra iglesia dedicada á san Francisco Javier, les dije, ¿ha caido tambien en manos de los protestantes?

«—No, Suami; hundióse el techo y ha caido arruinada.

«—¿Y el gran edificio construido al lado de la iglesia?

«—Es la escuela protestante, á la que asisten cada dia nuestros hijos.

«—¿Cuántos son, poco más ó menos?

«—De sesenta á setenta, Suami. En ella se les enseña sobre todo la religion protestante.

«—¿Y por qué llevais vuestros hijos á esa escuela?

«—Es necesario que así sea, pues en toda la ciudad de Ramnad no hay una escuela católica.

«¡Demasiado cierto, por desgracia! Ramnad, que cuenta más de 30,000 almas, tiene ocho escuelas protestantes, y ninguna católica. ¡Ah! ¡quién me proporcionará algunos recursos para pagar un maestro de escuela y arrancar á la herejía esos pobres niños á quienes se pervierte cada dia más! Todavía es tiempo de salvarles, pero dentro algunos años, cuando la instruccion protestante haya producido su efecto, será casi imposible!

«¡Cuánto bien hace aquí una escuela! Mis superiores han podido procurarme al fin algun socorro para abrir una en Kilacarei, centro muy populoso de mi distrito. El dia de la inauguracion presentáronse treinta y cuatro alumnos, cuyo número pasará pronto de sesenta. Refiérome únicamente á nuestros niños católicos: los paganos comienzan tambien á venir.

«Una escuela es aquí un catecumenado: la instruccion religiosa debe constituir sobre todo su base principal. Cuando los niños desde su tierna edad han sido imbuidos en las verdades católicas y han recibido una sólida instruccion, conviértense al fin en cristianos animosos y perseverantes, y constitúyense en apóstoles de sus pueblos. Y como aquí todo el mundo se casa y cifra su dicha en tener prole lo más abundante posible, júzguese el bien que un niño educado por nosotros está llamado á producir con el tiempo entre los suyos.»

COREA.

RELACION DEL CAUTIVERIO DEL ILMO. SR. RIDEL.

XVI.

El 10 de Junio me dieron ropa nueva, aunque de clase ínfima, y me dijeron que al dia siguiente debia abandonar la capital. Por la tarde vinieron algunos satélites del tribunal de la derecha con su jefe Ni.

—Puesto que vuelves á tu país, me dijo éste, no necesitarás libros coreanos y chinos que nadie comprende en tu patria. Tenemos orden del prefecto para sacar de

tus cajas todos estos libros y quemarlos aquí en presencia tuya.

Quise protestar, pero en vano. Abrieron mis cajas y separaron á un lado todos los libros escritos en chino y coreano, así como algunos libros europeos en los que habia caracteres chinos y coreanos. Todos los manuscritos, todos los trabajos sobre aquellas lenguas fueron separados. Felizmente habia yo dejado en China un ejemplar de nuestros libros más importantes; pero habia allí algunas obras recientemente escritas y de las cuales no existian otros ejemplares.

Terminada esta operacion, la mayor parte de los demás objetos fueron arrojados en desorden dentro de las cajas; digo la mayor parte, porque aquella misma tarde tuvieron á bien escamotearme algunos que nada tenían que ver con los mencionados libros. Aunque muy fatigado, quise arreglar un poco las cajas; pero no se me permitió.

—¡Cómo! dije yo, dejais las cajas en tal desorden que al fin del viaje todo estará roto ó inservible!

Por toda respuesta los satélites se echaron á reir. Cerraron las cajas, volvieron á sellarlas, y las ataron con cuerdas de esparto. Encendieron en el patio una gran hoguera, y en ella quemaron los libros que habian separado. Me invitaron á presenciar este espectáculo, pero rehusé, prefiriendo estar sentado en un rincon del aposento, hasta que en medio de gritos y risotadas desapareció toda aquella gente, siendo ya muy entrada la noche.

Me costaba mucho trabajo el dormirme, y tenia que madrugar. Estaba lloviendo; sentia á la vez calor y frio, y encontrábame muy debilitado. Me entregué amorosamente al Corazon de Nuestro Señor, que tantas angustias habia experimentado en el huerto de los Olivos, y me encomendé á la Virgen, confiándola mis queridos misioneros y cristianos á quienes tenia que abandonar. ¡Cuánto tiempo hace que la Mision de Corea vive en las catacumbas! ¡Qué de persecuciones no ha sufrido! ¡Parece vivir en continua agonía! ¡Gime en el dolor y en las lágrimas!.... y yo tengo forzosamente que partir! Dios mio, cúmplase enteramente vuestra voluntad. Conducidme de la manera que os plazca; estoy siempre en todo y por todo á vuestra disposicion; dispuesto estoy á experimentar los mayores sufrimientos y á apurar hasta las heces el cáliz de la amargura por vuestro amor y á vuestra mayor gloria.

En estos pensamientos me dormí. Al dia siguiente, 11 de Junio, nos levantamos muy temprano, pero tuvimos que esperar largo rato á que viniesen los guias y los caballos. Por fin me dijeron que iba á partir, y ya se habian reunido en el patio del tribunal gran número de personas que querian verme. Los que me conocian me deseaban feliz viaje. Me senté en la litera, en la cual me encerraron como en una jaula, teniendo cuidado de correr las cortinillas. Dos conductores la levantaron y partimos.

A través del lienzo que servia de puerta, pude ver la gran calle que seguíamos. Es un verdadero *boulevard* que se prolonga hasta perderse de vista: á uno y otro lado se encuentran casas de tierra con techumbre de paja, tan pequeñas y bajitas, que podia dudarse si eran habitaciones de castores. Tan acostumbrados están en

la capital á ver comitivas como la que formábamos, que nadie nos hacia caso. Pronto salimos por la puerta de la ciudad: algunos satélites nos abandonaron, y nos encontrábamos ya en el campo, donde hicimos un descanso. Salí un momento para examinar el personal que componia la caravana. Se nos habia unido un mandarin á caballo, que, segun dijeron, me acompañaria hasta la frontera escoltado por dos satélites que se relevarian de tiempo en tiempo. Despues de descansar un momento, volví á ocupar mi silla y continuámos nuestro camino. Sentado, con las piernas cruzadas, muellemente mecido, podia recogerme á mi gusto y al mismo tiempo respirar el saludable aire del campo y limpiar mis pulmones de los miasmas infectos que durante cinco meses habia respirado.

Los alrededores de Seul son de aspecto encantador: colinas ligeramente onduladas; altas montañas, entre las que descuella la de Sam-Kaksan; por todas partes campos; por todas verdes bosques cuajados de corpulentos árboles.

Entrámos en un desfiladero abierto en las rocas que, cubiertas de árboles, se elevan á pico á uno y otro lado. Es el gran camino que la naturaleza sola se encarga de cuidar, como sucede poco más ó menos con todos los del pais.

A eso de medio dia entrámos en Ko-yang, pequeña ciudad, distante 40 *lis* (cuatro leguas) de la capital. El mandarin vino á verme, y no tardó en seguirle toda la poblacion. Por la tarde anduvimos otras 40 *lis* y pernoctámos en Pa-tjyou.

Al llegar á este punto, encontrámos á los pretorianos que se ejercitaban en el manejo del arco. Todos vinieron á verme, y tenian que decirme y preguntarme tantas cosas, que no me permitieron acostarme sino muy tarde. Al dia siguiente me sirvieron agua en un pedazo de granito tallado en forma de vaso, y que tenia en el fondo un orificio para dar salida al agua. El sistema es muy cómodo: tiene un recipiente á cada lado, y en el borde una pequeña taza con sal para enjuagarse la boca y limpiarse los dientes, operacion que los coreanos hacen todas las mañanas. Me sirvieron un almuerzo abundante. Debo decir que durante todo el viaje estuve bien asistido. La comida ordinaria se componia de una racion de arroz con caldo, diferentes guisos con huevos, carne de vaca y cerdo, yerbas, legumbres y dulces, y otras preparaciones que yo no conocia.

Aquel dia quedé sorprendido al ver dos estatuas gigantescas. Eran dos rocas que se elevaban perpendicularmente sobre el flanco de una montaña, y que estaban talladas en forma de estatuas. Vistas á cierta distancia ofrecian un conjunto pintoresco. Una de ellas, toscamente tallada, representaba un antiguo coreano, y la otra, gigantesca tambien, pero de formas más redondeadas, representaba, segun me dijeron, la mujer del primero. Las conocen con el nombre de gigantes; su verdadero nombre es *Pa-tjyu-my-ryek*, que significa: «Fó en piedra del distrito de Pa-tjyu.» Su antigüedad se remonta al tiempo de la dinastía de los *Kaoli* ó *Kori*, de donde se deriva el nombre de Corea.

Llegámos á un pueblo con ciudadela edificada sobre una colina: es el fuerte de Im-Ajim, que da su nombre al rio que corre á sus piés. Una muralla de grandes di-

mensiones le sirve de defensa por el lado del camino de la capital.

Por la noche debíamos descansar en Syong-to ó Kaiseng, capital de Corea en tiempo de la dinastía de los *Kaoli*. Pronto empezámos á encontrar en el camino panteones, grandes puentes y otras ruinas que dan á conocer la magnificencia de la antigua capital de los *Kaoli*. Esta ciudad es la más comercial de Corea, y los habitantes son reputados por su genio mercantil, que les convierte en objeto de desprecio para sus vencedores, que son los de la dinastía de *Tyos-yen*, actualmente reinante. Estos desprecian todo lo que sea negocio y comercio, y sólo son aficionados á los empleos públicos y á la agricultura, muy honrada en aquel país. Los habitantes de Syong-to les devuelven el desprecio, y esperan tranquilamente el dia feliz en que vuelva á trasladarse la Corte á su ciudad.

Al entrar en ella seguimos una larga calle, en la que á uno y otro lado están expuestos los objetos más preciosos y más raros de la industria coreana, los productos de las ocho provincias y los efectos de comercio venidos de Europa á la China. En esta calle, y puede decirse en toda la ciudad, cada casa es una tienda, y los transeuntes son otros tantos vendedores que en variados tonos pregonan sus mercancías. Atravesámos aquel barrio sin ser notados, pero al llegar á la parte céntrica de la poblacion se esparció la noticia de nuestra llegada y acudió una curiosa multitud. Apenas podíamos andar; los satélites y soldados del país llegaron para abrirnos paso por entre la multitud, curiosa, pero de ninguna manera hostil. Los habitantes visten con aseo y hasta con lujo. Grupos de los colores más variados, reunidos sobre la muralla ó en los pabellones de las puertas, esperaban nuestro paso.

Llegámos por fin á un edificio del Gobierno, en donde, al parecer, íbamos á estar tranquilos; pero nada de esto. La posicion fué tomada por asalto, y en un instante fué todo invadido. Yo salí una y otra vez para satisfacer el deseo que tenian de verme.

Los que estaban más próximos á mí me hacian un sinnúmero de preguntas y querian oirme hablar. Lo que con más insistencia me preguntaban era qué comercio pensaba hacer en Corea: no comprendian que si habia hecho tan largos viajes, pasado tantos trabajos, y corrido tantos peligros, era sólo para predicar una doctrina. En Syong-to supe la muerte de la reina Kim-tai-hpi, que falleció en Seul el 11 de Junio, dia en que salí de aquella ciudad. Era ésta la mujer del rey Tchieul-tjyang, inmediato predecesor del actual monarca.

XVII.

Al dia siguiente, 13 de Junio, nos pusimos en marcha muy de mañana y dejamos la provincia de Kieng-Keui para entrar en la de Hoang-hai. Por la tarde atravesámos el rio de Totanie-ul y fuimos á dormir á Hypieng-San. Por el camino encontré á varios mandarines, uno de los cuales vino á visitarme, y en presencia de un numeroso auditorio entablámos larga y seria conversacion. Disponíame á acostarme, cuando volvió y me dijo:

—Me habeis proporcionado tanto gusto que desearia oiros otra vez.

Recibíle con la mayor cortesía posible, y aprovech

aquella ocasion para exponerle los principios, las pruebas y la moral de la religion cristiana.

—¡Cómo! ¿esa es su Religion? por cierto que es muy bella, dijeron los presentes: es un hombre justo, y como él son todos esos europeos y los cristianos sus discípulos. No hay que extrañarlo; su religion les prohíbe encolerizarse, batirse, hacer daño á otro, robar, decir injurias, embriagarse, tomar mujer ajena, etc.

Ocurrióme preguntarles si allí se prendia á los cristianos.

—Nó, me respondieron; aquí nunca se les ha puesto presos, ni los hay en el distrito; pero en las inmediaciones hay muchos.

Algunas mujeres de mala vida se mezclaron en el grupo de curiosos, y al verlas abrieron filas para dejarlas pasar, con objeto de que pudiesen verme más de cerca. Como notasen que no me fijaba en ellas, me dijeron:

—Mira estas mujeres que vienen á verte.

—No, no quiero mirarlas; su sitio no es éste; si fuesen buenas y modestas, no entrarían en esta habitacion. Vosotros mismos ¿permitiríais á vuestras mujeres é hijas entrar de ese modo en un lugar donde sólo hay hombres?

Nada tenían que replicarme, y los más prudentes, volviéndose á las mujeres, les dijeron: «Salid, salid!» y aquellas infelices se retiraron. Entonces me preguntaron si las mujeres de Europa son tan hermosas como las de Corea.

—Una mujer adornada de todas las virtudes, les repliqué, siempre es bella, y por más que estuviese dotada de toda la hermosura del mundo seria fea si no fuese virtuosa.

El mandarin se apresuró á aprobar mi respuesta, exclamando:

—¡Qué bella y profunda sentencia!

En todas las prefecturas se mantienen pobres criaturas dedicadas al mundo y á las artes de adorno. Todas son de maneras finas, y algunas modestas exteriormente y decentemente vestidas. Yo ví una que tendria de doce á catorce años, que vestia una larga túnica de muselina blanca y velo de la misma clase: parecia vestida para la primera Comunion. Recuerdo haber oido citar el hecho siguiente: En 1868 en el momento en que en la capital eran ejecutados muchos cristianos, oyendo una cortesana hablar de la persecucion, preguntó qué era la religion cristiana. Cuando lo supo, exclamaba gritando:—«Esta doctrina es sublime; yo tambien quiero seguirla; yo quiero ser cristiana.» La cortesana fué presa, y pocos dias despues muerta mártir por la fe.

Salgamos de esta ciudad, y continuando nuestro camino examinemos el país, lleno de montañas, alguna de ellas muy poblada de árboles; en los valles se ven fértiles arrozales; acá y acullá pueblos y aldeas. Seguimos el camino principal; las paradas de posta son numerosas; las posadas se hallan bastante próximas; sólo nos detenemos en ellas el tiempo indispensable para tomar algun refrigerio ó permitir algun descanso á los conductores. Más allá de Pong-san faldeamos una montaña por las mil revueltas que allí hace el camino. Es un paso peligroso; dos ó tres viajeros no se atreverían á internarse por allí solos, y hay que reunirse formando caravana para defenderse de los tigres. Al pié de la montaña

se nos unieron varias personas; en la cima hay una casa que sirve de hospedería y una pequeña pagoda consagrada al diablo ó al genio del tigre. Un hombre se acercó á ella, recitó una oracion inclinándose con frecuencia y frotándose las manos, y rogó por todos. A cada viajero le dedicó su oracion especial: tambien yo tuve la mia, y no fué pequeña mi sorpresa cuando le oí decir: «Haced que Pak-myeng-i atraviase felizmente el desfiladero, preservadle del tigre, concededle un buen viaje, sin accidente alguno. ¡Vos que sois protector de los caminantes! ¡concededlo!» Bajámos la montaña á la sombra de árboles de todas clases, entre los que merecen particular atencion los pinos y los abetos: el bosque iba siendo cada vez más espeso, y de él salimos sin tropiezo alguno.

Yo habia andado toda la jornada á pié para estirar las piernas y tambien para aliviar á mis pobres conductores. Desgraciadamente iba sin sombrero, pues no habian querido dármele en la capital. Esto fué motivo de una porcion de preguntas durante el viaje, porque ordinariamente nadie viaja sin sombrero. Tomé una insolacion, de cuyas resultas padecí mucho de la cabeza y fui atacado de una disenteria. Lo que más me molestaba era la estrechez del aposento donde se me alojaba por la noche. Despues de un día de viaje, me rodeaba un tropel de gente que no se marchaba hasta hora avanzada, sin dejarme tiempo bastante para dormir.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

CAPÍTULO VI.

Viaje del P. Salvado á Europa. — Nombramiento del Ilmo. Serra para coadjutor del Ilmo. Brady. — El P. Salvado es nombrado obispo de Puerto-Victoria.

Una carta del Ilmo. Brady vino á distraer al P. Salvado de sus ocupaciones agrícolas y de sus trabajos apostólicos. El Obispo de Perth habia decidido enviar á Europa este religioso, á quien habia nombrado su vicario general, con objeto de que prosiguiera las cuestaciones que el Ilmo. Serra tuvo que abandonar para consagrarse á su nueva diócesis de Puerto-Victoria.

El P. Salvado obedeció, aunque no sin sentimiento, pues temia que, aprovechándose de su ausencia, el enemigo de las almas sembrase zizaña en el campo que á costa de tantos sudores habia podido cultivar. Aún esta vez su admirable fe triunfó de semejante prueba, y partió á fines de Diciembre de 1848, encomendando la custodia de Nueva-Nursia á sus dos catequistas, y dirigiendo él mismo el carro de la Mision, cargado con la lana del último esquila de las ovejas. Dos niños salvajes, que se educaban hacia algun tiempo en el monasterio, quisieron seguirle, y el misionero cedió á sus súplicas despues de obtenido el consentimiento de sus padres.

El Ilmo. Brady bautizó el 6 de Enero á los dos niños Conaci y Dirimera, que recibieron los nombres de Francisco Javier y de Juan Bautista, apadrinándoles el caballero Madden, secretario de la colonia, y su piadosa mujer. Muchas cosas chocaron extraordinariamente á los niños australianos por las calles de Perth. Habiendo visto una lancha, figuróseles que era un gran pez, condu-

cido por la cuerda del gobernalles como un caballo por la brida; pero no comprendían por qué estaba ésta colocada á la cola y no á la cabeza. El buque de alto bordo *Emperor of China*, que debía transportarles á Europa, juzgaron que era el abuelo de la lancha. Su entusiasmo no tuvo límites cuando oyeron una música militar, y creyeron al pronto que el instrumento y el hombre hacían una sola cosa, divirtiéndose no poco á los habitantes de Perth y á los marineros por la precisión maravillosa con que imitaban los movimientos de los músicos.

El 8 de Enero de 1849, tres años después de su arribo á Australia, el P. Salvado partió de la bahía de Fremantle para Europa en compañía del excelente caballero Madden y de su familia. En Cape-town supo por el vicario apostólico, Ilmo. Griffith, que el Ilmo. Serra había recibido la consagración episcopal el 15 de Agosto del año 1848. El P. Salvado abordó el 27 de Abril en el puerto de Swansea (Inglaterra).

Allí recibió una buena noticia. El Ilmo. Serra participábale por medio de carta que había satisfecho el primer plazo de la adquisición de tierras y pastos de Nueva-Nursia. En vista de esto resolvió ir á París y á Lyon para exponer á los dos Consejos centrales de la *Propagación de la fe*, el estado de la Mision benedictina y obtener nuevos recursos. Dirigióse á Londres por el ferrocarril, y durante el trayecto los dos niños australianos, asombrados de la rapidez de las locomotoras, dijeron al misionero:

—Padre, debíais llevar á Australia un poco de este fuego, á fin de hacer andar más aprisa los carros de bueyes, que van tan lentamente de Perth á Nueva-Nursia.

El P. Salvado fué presentado por el caballero Madden á las familias más notables de Londres y á la Real Sociedad de Geografía. En esta visita hizo le acompañasen sus jovencitos salvajes; y á la opinión manifestada por muchos miembros, de que los australianos eran incapaces de cultura intelectual y de civilización, bastóle oponer la historia de la Mision benedictina y mostrar los niños Conaci y Dirimera, cuyas respuestas maravillaron á la docta asamblea.

En el mes de Junio de 1849, encontrándose en París nuestro misionero, estalló un motín. No podemos resistir al deseo de reproducir las reflexiones de uno de los dos pequeños salvajes al ver que las tropas perseguían á los insurgentes republicanos.

—Padre, preguntó Dirimera, ¿á dónde van estos soldados con sus fusiles y estos caballeros con sus cañones?

—Van á combatir á los malvados que has visto pasar ahora mismo y que dan gritos sediciosos.

—Pero ellos también tienen fusiles, repuso el jovencito.

—Es cierto; mas como son pocos, los soldados pronto darán cuenta de ellos.

—Padre, prosiguió Dirimera después de una pausa, ¿por qué no vais á interponeros entre los soldados y los insurgentes, quitándoles las armas y encerrándolos en esta casa grande á fin de que no se combatan más? Nosotros os ayudaremos.

—Es que no estamos en mi país, y no conozco á los combatientes.

—Esto no importa. Tampoco nacisteis en Australia,

ni conocíais á los salvajes, y sin embargo, cuando venían á las manos, os precipitábais en medio de ellos, arrancábaisles de las manos sus *guichis*, los encerrábais en la casa de la Mision, y todo quedaba en breve concluido.

«No supe qué responder á esta reflexión, refiere el P. Salvado, pues no quería confesar á este hijo de los bosques que con frecuencia es más fácil poner paz entre verdaderos salvajes que restablecer la concordia entre los que hacen gala de haber alcanzado una refinada cultura.»

Nuestro Padre tuvo en París un encuentro más agradable. Fué con sus niños al jardín de las Tullerías, y una dama de edad algo avanzada y distinguido porte, á quien llamaron la atención los rostros negros y la vivacidad de los australianos, acercóseles y empezó á hablarles; pero estos, que aún no comprendían el francés, corrieron al P. Salvado, que leía sentado en un banco, y le dijeron:

—Hay una mujer que quiere decirnos alguna cosa, pero no sabe hablar; venid, y ved si podeis entenderla.

La dama desconocida hizo algunas preguntas al misionero respecto de los niños salvajes, y ofreció interesarse por ellos. El P. Salvado le preguntó en dónde podría procurarles vestidos convenientes á su edad.

—Venid conmigo á la *Bella jardinera*, respondióle la dama; y le acompañó á un magnífico bazar de ropas hechas.

En él Conaci y Dirimera fueron vestidos de piés á cabeza, y cuando su protector quiso pagar el gasto, le dijeron que el sirviente de la dama lo había satisfecho todo. Lleno de reconocimiento, el P. Salvado quiso saber el nombre de esta generosa bienhechora, mas ella le respondió solamente: «Orad por mí,» y desapareció, dando un hermoso ejemplo de la verdadera caridad cristiana.

Antes de abandonar París el misionero remitió al Consejo central de la *Propagación de la fe* una breve memoria acerca el estado de su Mision monástica, y lo mismo hizo en Lyon; diligencias que le valieron algunos socorros en metálico. En esta última ciudad el niño Dirimera enfermó gravemente, y el P. Salvado comprendió que le era conveniente el clima de Italia; por lo tanto se dirigió desde luego á Marsella á embarcarse para Civitavecchia. Aquí supo la entrada de las tropas francesas en Roma, que los bandidos cosmopolitas de Garibaldi habían tenido durante mucho tiempo bajo el régimen del terror, y fué á Gaeta, residencia entonces de la Corte pontificia. Después de haber presentado al cardenal Frasoni, prefecto de la Propaganda, su informe acerca de Nueva-Nursia y los dos niños australianos, que puede decirse eran su mejor comentario, el P. Salvado los condujo al monasterio de La Cava, en donde, como sabemos, había morado muchos años con el ilustrísimo Serra. La fraternal acogida de los monjes de Monte-Casino le indemnizaron cumplidamente de las fatigas de tan penoso viaje; teniendo además la satisfacción de ver que se restablecía rápidamente la salud de Dirimera bajo la influencia del clima napolitano, casi idéntico al de la Australia occidental.

El cardenal Frasoni había recibido del Ilmo. Brady una memoria detallada acerca el estado de la diócesis de Perth y de la Mision benedictina, la que terminaba pidiendo un coadjutor. La Propaganda juzgó muy á propósito para este cargo al Ilmo. Serra, quien había mani-

festado ardentísimo celo en la Australia occidental y había sabido recoger cuantiosas limosnas en Europa para Nueva-Nursia. Descargósele, pues, de la iglesia naciente de Puerto-Victoria, y en 25 de Julio de 1849 fué nombrado obispo de Daulia *in partibus*, con futura sucesion del obispado de Perth. «Esta decision, escribe el P. Salvado, me colmó de gozo, pues aseguraba la existencia de nuestro lejano monasterio, y no pude menos de bendecir á la augustísima Trinidad y á la Inmaculada Virgen, que le aseguraban tan poderosa proteccion.»

Pocos dias despues nuestro misionero obtuvo una audiencia del Soberano Pontífice. Deseaba vivamente que el mismo Padre Santo vistiese el hábito benedictino á sus jovencitos salvajes, siguiendo la costumbre de los antiguos monasterios, que consideraban á los niños educados en su seno como miembros de la familia monástica. Introducido en presencia de Pio IX, el fundador de Nueva-Nursia se postró á sus piés, besándoselos y haciendo se los besasen sus tiernos australianos. Agradeció en seguida al Soberano Pontífice el gran favor concedido á la diócesis de Perth y á la Mision benedictina con el nombramiento del Ilmo. Serra, y expuso en breves palabras los felices resultados obtenidos en Nueva-Nursia. Pio IX contestó que la Mision benedictina de la Australia occidental le era muy querida y que la bendecia de todo corazon. Luego, observando á los australianos, preguntó:

—¿Qué llevan estos niños debajo del brazo?

—Santísimo Padre, son hábitos monásticos; y como estos pequeños salvajes serán, como lo espero, los primeros benedictinos de Australia y de la quinta parte del mundo, suplico humildemente á Vuestra Santidad se digne imponérselo con sus sagradas manos.

—Lo haré con muchísimo gusto.

Y el Papa, tomando el hábito que le ofrecia el jovencito Conaci, revistióle, y despues de bendecirle preguntó cual era su nombre de pila.

—Juan Bautista, respondió el misionero.

—Pues bien, de hoy en adelante se llamará Juan María,—dijo Pio IX, quien le imponia así su propio nombre.

Revistió luego al pequeño Dirimera con la túnica y el escapulario benedictinos, conservándole su nombre de Francisco Javier, diciendo:

—La Australia tiene necesidad de un segundo Francisco Javier: ¡que el Señor bendiga á este hijo de los bosques y lo haga semejante á aquel gran Santo!

Pio IX dió acto continuo al P. Salvado y á los niños australianos un crucifijo de plata con unos rosarios, y los despidió afectuosamente despues de bendecirles.

Apenas el misionero habia entrado en su aposento cuando un ayuda de campo del rey de Nápoles, Fernando II, residente á la sazón en Gaeta cerca del Soberano Pontífice, vino á advertirle que S. M. deseaba ver á los dos australianos. Dicho Príncipe hizo muchas preguntas al P. Salvado acerca la Mision benedictina. Durante la conversacion, Dirimera, viendo los salones y escaleras llenos de oficiales y de guardias con brillantes uniformes, dijo al misionero:

—El Rey ¿es el padre de todos estos soldados?

—Sí, hijo mio.

—¡Oh! debe ser, pues, un hombre muy valiente.

D. Fernando quiso saber lo que decia el jovencito, y la ingénua reflexion del mismo le hizo sonreír. Conaci, viendo que la Reina se hacia aire con un grande abanico, tomóselo suavemente de las manos, y sirvióse del mismo con gracia. La augusta Señora, encantada del donaire del salvaje, dióle el abanico y mandó traer otro para su compañero. El Rey les regaló una medalla de oro con la imágen de la santísima Virgen, y encargóse de proveer á su sustento en el monasterio de La Cava.

El 5 de Agosto los dos australianos ingresaron como alumnos en dicho monasterio. Asegurado de su suerte, el P. Salvado ya no se ocupó en otra cosa que en reunir misioneros para Nueva-Nursia. Obtuvo del embajador de España cerca de la Santa Sede, Excmo. Sr. Martinez de la Rosa, pasaje gratuito en un buque de guerra español. Estaba aún en Salerno, y disponíase á partir para Barcelona, cuando un correo del cardenal Fransoni le comunicó la orden de dirigirse á Nápoles para un asunto urgentísimo. Llegado á la capital de las Dos-Sicilias, supo que el Padre Santo acababa de elegirle obispo de Puerto-Victoria. El humilde monje declaró que semejante cargo era superior á sus fuerzas, y partió de nuevo para visitar diversas ciudades en las cuales le esperaban muchos individuos destinados á las Misiones austrálicas. Una nueva misiva del Cardenal-Prefecto obligóle á regresar á Nápoles, en donde supo que el Soberano Pontífice habia ya mandado expedir la Bula de institucion para el nuevo Obispo de Puerto-Victoria. Inútiles fueron todas las súplicas del P. Salvado para declinar este honor, pues ni siquiera quiso oírsele cuando propuso á otros sujetos más dignos, á su parecer, de tan alta dignidad, y en 15 de Agosto de 1849 recibió la unción episcopal de manos del cardenal Fransoni, asistido del Ilmo. Monteforte, obispo de Sidonia, y del ilustrísimo Vighi, obispo de Lystres.

El nuevo Prelado no quiso partir para España sin despedirse por última vez de sus queridos australianos. Fué, pues, al monasterio de La Cava, y preguntó á los pequeños salvajes si se encontraban bien allí.

—¡Oh! mucho mejor que en la Mision, le respondieron.

—Mañana parto: quereis regresar conmigo á vuestro país?

—No, no.

—Y ¿por qué?

—Porque todavía no hemos estudiado lo bastante. Si ahora volviésemos á Australia, nuestros padres y nuestros amigos nos preguntarian si comprendíamos los papeles que hablan (las cartas), si sabíamos hacerlas (escribir), si sabíamos figurar caballos y árboles (dibujar), jugar los dedos (tocar instrumentos músicos), y muchas otras cosas por el estilo. Viendo que nada sabemos de todo esto, dirian que todavía somos como ellos *junar* (hijos de los bosques). Será mejor, por lo mismo, que regreseis solo. Entre tanto estudiaremos mucho y aún aprenderemos á decir misa. Entonces os remitiremos un papel que habla, y vendréis á buscarnos á la orilla del agua con la casa que anda (el buque); tomaremos cada uno un caballo, é iremos á los bosques á buscar á todos los pequeños salvajes para conducirles á la escuela de la Mision.

Un suceso trágico, que encierra en sí una gran leccion

precedió á la partida del Obispo de Puerto-Victoria. Entre los misioneros que se habian prestado á seguirle á Australia, contábase un jóven clérigo cuya madre rehusaba obstinadamente consentir en su partida; y hasta fué al encuentro del Prelado asegurándole, deshecha en lágrimas, que su hijo moriría en el mar durante tan larga travesía. El Ilmo. Salvado no insistió, y la madre volvióse con su hijo, cuyo valor flaqueó en esta ocasion. Pero al dia siguiente, ¡cuál no fué el asombro, ó por mejor decir, el general espanto, al tenerse noticia de que el jóven clérigo habia muerto aquella misma noche en la casa paterna y al lado del aposento de su infeliz madre, doblemente inconsolable! Esto fué á la letra una aplicacion de la sentencia del Evangelio: «Aquel que ama á su padre ó á su madre más que á Mí, no es digno de entrar en mi servicio.»

EL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE LÓNDRES.

Al ilustre cardenal Wiseman, arzobispo de Westminster, ó más bien al venerable Pallotti debe atribuirse el primer pensamiento de establecer en Inglaterra un seminario para las Misiones extranjeras. Hé aquí, en efecto, lo que se lee en una carta dirigida al Rdo. Dr. Herberto Vaughan por el Emmo. Wiseman el 18 de Julio de 1863:

«Hace ya muchos años me manifestásteis el vivo deseo que habíais concebido de establecer en Inglaterra una institución para la educacion de los sacerdotes destinados á trabajar en la conversion de los infieles: entonces me hallásteis dispuesto, no solo á aprobar vuestros designios: sí que tambien á cooperar con vos á su ejecucion.

«Os comuniqué que mucho tiempo antes, la víspera de mi consagracion episcopal, un hombre á quien la Iglesia ha conferido despues el título de *Siervo de Dios* me instó en términos notables para que me ocupara en erigir con ese mismo fin un colegio en Inglaterra.

«El deseo de ver un dia la realizacion de ese proyecto no lo ha abandonado jamás mi corazon; pero yo no acertaba á ver medio alguno para llevarlo á cabo hasta el momento en que, proponiéndos vos mismo consagraros á él, me ha parecido que habia llegado la hora de la realizacion de mis esperanzas.»

Alentado con la aprobacion del episcopado inglés y fortalecido con la bendicion del Padre Santo, el Rdo. Dr. Vaughan partió, en aquel mismo año de 1863, para América, á fin de proporcionarse los fondos necesarios para el establecimiento que proyectaba. Recogió la cantidad de 270,000 pesetas, representando once dotaciones ó fundaciones perpétuas: cuatro en California, dos en el Perú, cuatro en Chile y una en el Brasil.

De vuelta de su viaje, en 1866, el Dr. Vaughan obtuvo la concesion de un vasto terreno de veinte hectáreas en Mill-Hill, cerca de Londres. El 19 de Marzo instalóse con un solo alumno en una casa cedida por una familia católica, y el Ilmo. Manning, nuevo arzobispo de Westminster, declaró fundado el seminario.

Dicho establecimiento fué puesto bajo la proteccion de san José, cuya fiesta celebraba la Iglesia aquel dia. San José fué elegido por director espiritual y procurador temporal de la casa, y por protector de cuantas casas fueran confiadas á la naciente Sociedad. La devocion al Sagrado Corazon era tambien especialmente querida á los fundadores. Por eso el seminario fué dedicado á san José del Sagrado Corazon de Jesús.

A los dos años hallóse la casa demasiado reducida. Entonces se construyó en el más hermoso sitio de la misma propiedad el seminario, cuyo grabado publicamos en la página 209. Tomóse posesion de los nuevos edificios en 1.º de Marzo de 1871, y el 19 del mismo mes el Ilmo. Manning colocó la primera piedra de la iglesia (1).

En 1871 el Soberano Pontífice confió á la nueva Sociedad la Mision de los negros en la América.

Tiene por base fundamental las reglas siguientes:

1.ª Sumision absoluta á la Sagrada Congregacion de la Propagan-

(1) Un corazon colocado en la colosal estatua de san José (mide trece piés de alto) corona la torre, y contiene los nombres de todos los bienhechores.

da para la evangelizacion de los infieles fuera de Europa. Los miembros de la Sociedad abandonan la Europa para no volver más á ella, á menos de ser llamados por sus superiores.

2.ª Cada miembro hace voto de obediencia al superior de la Sociedad y es ordenado sacerdote especialmente para el objeto de las Misiones, con permiso del Soberano Pontífice.

3.ª Los misioneros enviados entre los negros, en América, contraen la obligacion siguiente: «Para proporcionar frutos más abundantes, prometo y hago voto de ser el padre y el servidor de los negros, y no emprender jamás nada que pueda exponerme, de cualquier modo que fuere, á descuidar ó abandonar el cuidado especial de los mismos.»

4.ª La Sociedad tiene por regla enviar á sus súbditos en Mision al menos de dos en dos (*bini et bini*).

5.ª La Sociedad admite Hermanos para la enseñanza y el servicio de la casa.

La Sociedad depende casi exclusivamente de la caridad de los fieles.

Reciben el título de bienhechores insignes las personas que entreguen en beneficio de la Obra la cantidad de 50 libras esterlinas (4,750 reales). Se dicen misas á su intencion.

Las personas que suministran la suma necesaria para la educacion de un misionero gozan del título de Fundador, y su nombre es grabado en una lápida de mármol colocada en la capilla del seminario, y dos veces á la semana, así durante su vida como despues de su muerte, el sacrificio de la santa Misa será ofrecido á su intencion.

CRÓNICA.

Roma.—El dia 18 de Abril los alumnos del Colegio de la Propaganda celebraron en el Vaticano en honor de Leon XIII una solemne sesion poético-musical, resonando en ella todas las lenguas, como en otro tiempo en el Cenáculo de Jerusalem. Poco despues de las diez de la mañana, entró el Padre Santo en la sala del Consistorio, en la que se hallaban el sacro Colegio de Cardenales, gran número de arzobispos y obispos italianos y extranjeros, los prelados romanos, el Cuerpo diplomático, los generales de las Ordenes religiosas, los miembros más ilustres de la aristocracia romana, todos los alumnos de los colegios Urbano y Griego de *Propaganda Fide* y representaciones de cada uno de los colegios eclesiásticos extranjeros.

Los cantores de la Capilla Sixtina ejecutaron bajo la direccion del célebre maestro Mustafá el magnífico motete *Oremus pro pontifice nostro Leone*, y luego pronunció un discurso de apertura el alumno Miguel Camilieri, de Esmirna, expresando en él que el pensamiento de ofrecer y consagrar al augusto pontífice Leon XIII una academia políglota para festejar su feliz exaltacion á la Cátedra de Pedro estaba enteramente conforme con las piadosas tradiciones de los dos Colegios Urbano y Griego de *Propaganda Fide*, deudores de su vida y prosperidad á los Romanos Pontífices. ¡Qué tema más noble podia escogerse que el de celebrar en todas las lenguas el nombre y los hechos de un Pontífice que admira al mundo por sus elevadas miras, la santidad de su vida y el celo infatigable que despliega por el esplendor de la Iglesia católica y el progreso de la sociedad humana!

La primera parte comprendia veintiuna composiciones poéticas: *El Pontificado romano*, en hebreo; *El Elegido del Señor*, en caldeo literario; *El Delegado de Benevento*, en caldeo vulgar; *El Nuncio de Bruselas*, en tamul; *El Obispo de Perusa*, en cofto teban; *Los cuidados del Pastor*, en cofto de Menfis; *La sagrada Púrpura*, en gallas; *La exaltacion al trono pontificio*, en árabe; *El nombre que presagia las glorias del Pontífice*, en dencha; *Lumen in celo*, en turco; *Alegría del mundo católico*, en kurdo; *Esperanzas del mundo cristiano*, en bari; *El amor del pueblo italiano*, en singalés; *La veneracion de todos los pueblos extranjeros*, en tártaro; *El Papa de la Providencia*, en armenio literario; *Los armenios en los brazos de Leon*, en armenio vulgar; *Leon y la Iglesia de Persia*, en persa; *Leon y la Iglesia de Siria*, en siríaco; *Leon y la tierra de Africa*, en etiope; *Los votos de los africanos*, en los idiomas amárico y akkas. Con las anteriores composiciones alternaron varios cánticos en caldeo, en árabe, en turco, en kurdo, en singalés, en armenio y en siríaco, ejecutados por varios alumnos.

Despues de esta primera parte los cantores de la Capilla Sixtina entonaron el *Civitas Jerusalem, noli flere*, otra obra maestra de Mustafá, á la cual siguieron otras veintiocho composiciones: *El Papado y el Oriente*, en griego literario; *El Pontífice Romano*, en griego vulgar;

Leon y los Georgianos, en georgiano; *El restablecimiento de la jerarquía en Escocia*, en escocés; *Leon y Newman*, en inglés; *Leon y la Iglesia de Alemania*, en alemán; *Las Misiones*, en francés; *Poesía islandesa*; *Francisco Falsch, ó el nuevo Mártir de Propaganda fide*, en francés; *Movimiento católico en Bulgaria*, en búlgaro; *Los rumanos á su madre Roma*, en rumano; *Leon y la prensa católica*, en albanés; *Leon y el primer Jubileo de la Virgen Inmaculada*, en polaco; *Poesía sueca*; *La restauracion de la basílica de San Juan de Letran*, en irlandés; *La fuerza del Pontificado*, en flamenco; *La enseñanza católica*, en ilirio; *Leon y el socialismo*, en ruso; *Leon y el Catecismo*, en dinamarqués; *El matrimonio cristiano*, en holandés; *Las peregrinaciones*, en español; *La beneficencia*, en húngaro; *La encíclica ÆTERNI PATRIS*, en latín; *La Academia pontificia de Santo Tomás*, en eslavo literario; *El 7 de Marzo de 1880*, en portugués; *Poesía escocesa*; *La fiesta de san Leon*, en ruteno; *El Colegio de Propaganda á los piés de Leon XIII*, en italiano. Con estas composiciones alternaron tambien varios cánticos en griego, en georgiano, en búlgaro, en rumano y en ruteno.

La última composicion debíase á la brillante pluma del profesor de retórica del Colegio, el canónigo de Filippis; y era tan bella y conmovedora, y fué declamada con tanto fuego y sentimiento por el alumno irlandés Guillermo O'Reilly, que todo el auditorio, compuesto de unos seiscientos personajes, no pudo contener las lágrimas y prorumpió en entusiastas aclamaciones para mostrar cuán cordialmente se asociaba á las alabanzas y á los votos expresados en honor del Soberano Pontífice.

Puso término á tan memorable Academia poliglota otro motete por la Capilla Sixtina. Al bajar de su trono el Padre Santo dirigióse al Cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda, expresándole su soberana satisfaccion y su profundo agradecimiento. Luego felicitó á los que habian tomado parte en tan solemne acto, y se retiró seguido de su Corte.

Imposible seria imaginar más hermoso homenaje que el rendido en dicho día al Vicario de Jesucristo por aquellos alumnos de *Propaganda fide*, que figurarán un día entre los apóstoles del Evangelio, y quizás entre los mártires.

Inglaterra.—Durante el año 1879 el Parlamento inglés ha destinado á las escuelas católicas de la Gran Bretaña la suma de 112,276 libras esterlinas (2.666,555 pesetas). Toda escuela católica puede recibir del Gobierno (protestante) una cantidad proporcionada al número de alumnos admitidos por los inspectores.

—Ha sido nombrado virey de las Indias el marqués de Ripon. Hace cinco años las logias masónicas, que con razon le tenían por su más entendido intérprete, le habian encargado un trabajo en demostracion de la «falsedad del Catolicismo.» El Marqués, gran maestro de la francmasonería, registró las bibliotecas y comenzó á trabajar con ardor; pero, en vez de escribir el libro esperado, presentóse una mañana á los Padres del Oratorio, diciendo: «Quiero ser católico, y pido el Bautismo.» Al interrogarle los Padres no fué poca su admiracion por la ciencia del nuevo catecúmeno, y más aún cuando puso su firma en el registro. «Sí, dijo lord Ripon; soy yo, el gran enemigo de la Iglesia, cuyo servidor seré de hoy más.» El noble lord ha cumplido fielmente su palabra, y hoy la Providencia le ha dado el gobierno de un vasto imperio pagano y herético, pudiendo esperarse con fundamento que en él encontrarán un protector las Misiones católicas de aquel país.

Francia.—Un misionero del Tibet, el Rdo. Desgodins, de las Misiones extranjerías de París, acaba de ser objeto de una distincion muy merecida. En la reunion general de la Sociedad geográfica habida el 16 del último Abril fué uno de los tres laureados, habiéndosele concedido una medalla de oro por sus exploraciones en las fronteras del Tibet, de 1855 á 1879.

Bulgaria.—El Ilmo. Nil Isvoroff, obispo-administrador de los búlgaros católicos en la provincia de Salónica, comunica á sus amigos de Constantinopla que la obra de la union de los búlgaros se ve entorpecida á cada paso por los griegos y por los funcionarios de la Puerta. El sub-gobernador de Salónica, perteneciente á la comunión greco-cismática, hace cuanto puede para detener el movimiento de conversion entre los búlgaros; no cesa de escribir á Constantinopla que el Ilmo. Nil Isvoroff causa disturbios en las poblaciones pacíficas, y por último reclama que sea llamado dicho Prelado.

Hace un año el Ilmo. Nil recibió el *firmán* para la construccion de una iglesia en Bogdanzi, y la autoridad de Salónica, á pesar de reiteradas órdenes, no ha enviado todavía á la Puerta el informe exigido por el Gobierno imperial. Además, muchos de los búlgaros notables conver-

tidos han sido encarcelados por diversos pretextos. En los últimos nombramientos para los consejos administrativos de Kukucha, siendo católica la inmensa mayoría de habitantes, de conformidad con el reglamento vigente los miembros debian elegirse entre los católicos; pero el sub-gobernador ha promovido en lugar de éstos á varios búlgaros cismáticos.

La perfidia de las autoridades turcas, instigadas por los heterodoxos, es causa de que no sea católica casi toda esta provincia. Segun el tratado de Berlin, la Puerta tiene obligacion de asegurar plenamente la libertad religiosa, y el Ilmo. Azarian ha hecho ordenar muchas veces por el gran visir que se hiciese justicia al Ilmo. Nil Isvoroff y á su grey, pero sin resultado alguno, gracias á la mala voluntad del *valy* (gobernador general) de Salónica. Felizmente acaba éste de ser destituido y reemplazado por Abeddin-bajá, albanés de origen cristiano, antes comisario imperial del Kurdistan, y últimamente *valy* de Sivas.

Veremos si sabrá hacer más justicia que su predecesor; pero mientras siga mandando el sub-gobernador griego, la Iglesia búlgaro-unida no gozará de tranquilidad en la provincia de Salónica.

Mientras tanto el exarca de los búlgaros ha llegado á Stambul y ha dado ya algunos pasos cerca de la Puerta para que se le autorice á instituir obispos en Macedonia y en el Epiro, á los cuales el Sultan entregaria el *berat* de investidura. El patriarca griego ha protestado contra esas pretensiones, pero el exarca ha replicado que el patriarcado nada ya tenia que ver con la organizacion de una iglesia declarada por él cismática. La embajada rusa sostiene naturalmente este procedimiento, en la seguridad de que tan pronto como el exarca pueda ejercer, por la intermediacion de sus obispos, una autoridad oficial en la Macedonia y en el Epiro, la cuestion búlgara se pondrá otra vez candente, y tales manejos darán por resultado un nuevo hundimiento en el resto de la Turquía europea. La Puerta no está dispuesta á satisfacer por sí misma á tales exigencias, y sir Layard, embajador de Inglaterra, se opone tambien, pues considera al exarca como el más activo y poderoso agente de la política rusa en Turquía, y comprende perfectamente que si se realizasen tales pretensiones, toda la nacion búlgara seria muy pronto absorbida por el panslavismo.

Armenia.—El hambre va haciendo progresos, y el Rmo. Hassoun ha tenido que hacer un llamamiento á la caridad para aliviar á tantos desgraciados. Los protestantes se han puesto ya en camino con las manos llenas de oro para visitar las provincias más castigadas. En muchas poblaciones han desaparecido enteramente pobres familias armenias. La desidia del Gobierno turco hace más terrible el azote.

¡Cosa increíble! La Puerta ha escogido esta ocasion para tomar dos medidas desastrosas sobre todo para la poblacion cristiana del interior, enviando en primer lugar á todos los gobernadores una circular en la que les ordena cobrar inmediatamente los atrasos del impuesto de exoneracion militar que los cristianos pagaban al Tesoro. Durante la última guerra, en vista de los sacrificios que todas las poblaciones debian sufrir, el Sultan habia condonado el pago de los atrasos, y ahora la Puerta sostiene que esta dispensa únicamente concernia á los impuestos *indirectos*. Los armenios, ya diezmados por el hambre y despojados por los kurdos, ó no podrán pagar, en cuyo caso serán metidos en una cárcel, ó bien deberán ceder á los exactores sus ganados y sus últimos recursos.

La otra medida desastrosa es que la Puerta, por medio de un *iradé* imperial y so pretexto de regularizar su presupuesto, ha reducido á la mitad el valor de la moneda metálica de mala ley. Y como de ella hay en circulacion una suma de cien millones de pesetas próximamente entre las poblaciones pobres del interior, resulta que los labradores y comerciantes al por menor de las provincias pierden de una plumada la mitad de su fortuna.

Todas las calamidades caen á un tiempo sobre aquel país: guerra, epidemia, pillaje de los kurdos, hambre, injustas exacciones, pérdida de bienes; y la situacion seria desesperada si la divina Providencia no se mostrase allí para dar á los pueblos, cuando le place, un nuevo soplo de vida y prosperidad.

Mesopotamia.—Noticias fidedignas de este país anuncian que el hambre aumenta hasta el punto de reducir al último extremo, no solamente á los pobres, sino tambien á las familias de buena posicion. Muchos tambien para procurarse un poco de alimento han llegado á vender sus hijos é hijas á mercaderes que se los quedan como esclavos. Las dos terceras partes de habitantes semejan cadáveres, y muchos infelices á quienes se encuentra en los caminos apenas tienen aliento para clamar con voz que oprime el corazon: «¡Tengo hambre!»

El Ilmo. Lion, delegado apostólico de Mesopotamia y administrador de Bagdad, escribe desde esta ciudad con fecha 15 de Febrero:

«No puedo pasar en silencio la miseria y el hambre que reinan en todas partes, sobre todo desde Diarbekir hasta Bagdad, y que pesan dolorosamente sobre las poblaciones de estos países, particularmente sobre las Misiones de los Padres Capuchinos y Dominicos. Las noticias que nos llegan de Mossul son desconsoladoras á causa de la carestía. La sagrada Congregacion de la Propaganda acaba de poner á mi disposicion 10,000 pesetas, cuya cantidad he distribuido inmediatamente; pero, por generosa que sea esta ofrenda, no podrá aliviar mucho tiempo los sufrimientos de los infelices famélicos.

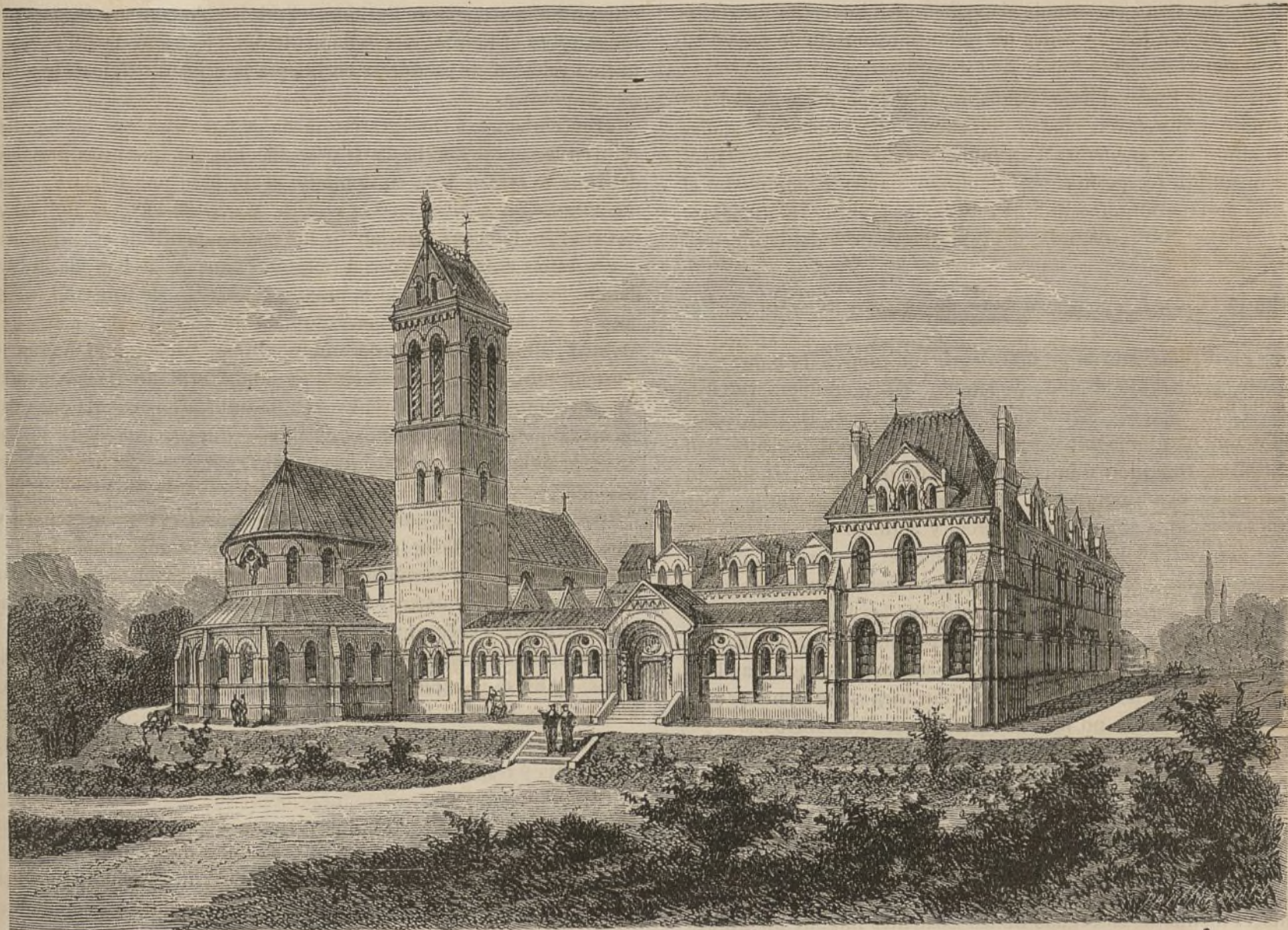
«Bagdad no ha sido más favorecida en cuanto á las cosechas, pero el comercio aporta aquí en estos momentos, sobre todo de las Indias, trigo y arroz en cantidad suficiente para una poblacion acostumbrada á una carestía relativa. El riguroso invierno ha impedido hasta aquí á los hambrientos de Mossul, Kerkuk, etc., bajar en masa á nuestra ciudad; pero á medida que la estacion se suavice tendrémos que aguantar una verdadera invasion que nos preocupa tiempo há de un modo sério.»

Las quejas expresadas por el venerable Delegado apostólico repíten- las casi todos los obispos del Asia. La Persia, el Tong-king y el Chen-si ven, como la Mesopotamia, reproducirse los horrores del hambre de 1877, y los detalles que continuamente recibimos son lastimosos. Los misioneros, á quienes naturalmente se dirigen las víctimas del azote, se ven dolorosamente en la impotencia de aliviar tantas miserias.

Cierto no faltan en nuestro país obras excelentes que solicitan el auxilio de los católicos, pero confiamos que éstos sabrán tambien, siempre y en todas ocasiones, dar pruebas de que su caridad es inagotable y á todo provee.

No olviden que el protestantismo dispone de recursos pecuniarios considerables. Pues bien, como escribia recientemente un obispo misionero, ¿resistirán los nuevos conversos á las solicitudes de los ministros del error, si se ven abandonados por sus hermanos de Europa?

Alarguen, pues, los fieles una mano generosa en socorro del apostolado católico, y de nuevo se realizará en aquellos países afligidos la expresion de san Pablo: *Veritatem in charitate facientes*.



INGLATERRA.—Colegio de las Misiones extranjeras de Londres. (Pág. 207).

Bengala occidental (Indostan).—El Rdo. P. Cock, de la Compañía de Jesús, escribe de Dorunda:

«La villa de Dorunda, en donde residí desde 5 de Febrero de 1876, está situada en el centro del distrito de Lohardagga, en la division territorial de Chota-Nagpore. Hay aquí de guarnicion un regimiento de soldados de Madras, muchos de ellos católicos, para cuyo servicio me envió á este sitio el Ilmo. Sr. Steins. No obstante, mi establecimiento en las montañas del Chota-Nagpore tenia otro fin, tal es fundar una Mision entre las numerosas tribus aborígenas que residen al rededor de Dorunda. Mucho tiempo tardó en presentarse ocasion favorable para este intento, de modo que hasta el 22 de Mayo de 1878 no logré plantar mi tienda en medio de las poblaciones indígenas, á 27 millas hácia el Sud.

«El país que habito forma una inmensa meseta de 2,000 á 2,500 piés de elevacion, cubierta primitivamente de espesos bosques. Pero en época muy remota penetró allí un pueblo llamado Koles por los indios; desmontó una gran parte de los bosques, avanzó gradualmente hácia el Sud, y concluyó por posesionarse de casi toda la meseta. El Chota-Nagpore presenta un aspecto magnífico: descúbrense

por todas partes montañas y colinas pintorescas, y es tambien mucho más sano que el resto del Bengala á causa de la elevacion del suelo y lo seco del clima.

«Entre los aborígenas que me rodean, tres grandes tribus llaman sobre todo mi atencion: los Oraons, los Mundaris y los Hos. La lengua de los primeros ninguna analogía tiene con la de sus vecinos; pero los idiomas de los Mundaris y de los Hos casi son dialectos de una misma lengua. Otro tanto puedo decir del idioma de los Santhals, que viven al Este y al Sud del Chota-Nagpore, y el de los Bhumijis.

«Al fundar la nueva Mision entre los indígenas, hice construir una casa en el pueblo de Buruma, entre los Mundaris, que me sirve aún provisionalmente de capilla y está sin concluir. La Mision de Buruma me parece destinada á tomar en poco tiempo gran incremento. En torno de mi residencia y en un corto radio hay siete ú ocho pueblos paganos, cuyos habitantes parecen del todo dispuestos á hacerse católicos. Actualmente instruyo doce familias. Despues de la estacion de las lluvias podré recorrer los pueblos y aldeas del contorno, y confio que el número de mis catecúmenos crecerá rápidamente. El distri-

to en que está situada Buruma hay gran número de misiones protestantes. A cuatro millas en dirección al Este reside un ministro luterano que, según dicen, gobierna á 11,000 conversos. Al otro lado y á la misma distancia vive un ministro anglicano.

«Los Mundaris son muy ignorantes y difíciles de instruir. Sólo á costa de los mayores esfuerzos puede instruírseles en los elementos de la Religión, y la dificultad es tanto mayor cuanto su lengua carece de vocablos para expresar la mitad de las cosas que debemos decirles.»

Ceylan.—Sir James Longden, gobernador inglés de la isla, visitó en 1.º de Febrero los establecimientos católicos de Jaffna. Recibióle en el convento de Hermanas de la Sagrada Familia el P. Pulicani, vicario general, administrador del vicariato en ausencia del Ilmo. Bonjean. Al mensaje que le dirigió una joven educanda contestó sir Longden felicitando á la Superiora por los progresos realizados desde su primera visita, reconociendo que en todas partes los católicos están animados del mismo espíritu y que la educación dada en sus escuelas es la mejor posible; y terminó diciendo: «¡Cuánto desearía ver en Ceylan mayor número de establecimientos como el vuestro!»

El gobernador visitó en seguida el pequeño seminario, el huerfanato y el taller de San José; y antes de retirarse manifestó de nuevo su satisfacción por el próspero estado de estas obras.

—El día 19 de Enero el Ilmo. Pagnani, vicario apostólico de Colombo, se dirigió á Moratuwa, ciudad que cuenta una población católica de 8,000 almas y se encuentra á 12 millas al Sud de Colombo. Hizo-sele una magnífica recepción, y al domingo siguiente administró el sacramento de la Confirmación á 633 personas, entre las cuales se contaban más de 200 convertidas del protestantismo ó del budhismo.

Pe-tche-ly (China).—Un misionero de la parte Sudeste del Pe-tche-ly escribe lo siguiente:

«Reina en nuestra Misión grande alegría con motivo de haber sido oficialmente promovido al grado de letrado, en la primera prueba, uno de nuestros jóvenes estudiantes, el H. José Siao. De doscientos candidatos que han tomado parte en el concurso, veinte no más han sido admitidos, tocándole á José Siao el duodécimo lugar. Ha sido un acontecimiento cuya importancia nadie comprenderá en Europa. Los chinos de los puertos abiertos al comercio y algunos mandarines del interior se ven ciertamente obligados á reconocer la superioridad de los europeos en las ciencias y su aplicación; pero el vulgo no tiene de ello la menor idea, y para él somos siempre los bárbaros del Occidente. Pero ahora que un discípulo de los misioneros, que ha hecho todos sus estudios en su casa de Tchang-kia-tchouang, ha obtenido semejante éxito, los paganos no podrán menos de confesar que hasta en las letras chinas no les son inferiores los misioneros.

«No es posible imaginar cuánto prestigio tienen los letrados en China y cuán difícil es llegar á tal grado. A miles se presentan los candidatos, y sobre unos ciento sólo son admitidos ocho. Así es que no se habla sino del triunfo obtenido en casa de los Padres Jesuitas, y la admiración es tanto mayor cuanto el susodicho Hermano se presentaba por primera vez.

«Como el mandarin encargado de los exámenes impone un tributo proporcional á la riqueza del elegido, viendo al H. Siao vestido con un hermoso traje de seda y tomándole por un rico propietario, iba á cargarle una suma muy redonda; pero como se le hiciese observar que aquella vestidura no pertenecía al candidato y que se la habían prestado, contentóse con 150 pesetas.

«Es inexplicable la alegría que esto ha producido en la madre del joven letrado. A consecuencia del triunfo que ha conseguido su hijo encuéntrase ennoblecida ella misma, pues los usos de China quieren que en parecidas circunstancias se preste todo honor, no al letrado, sino á sus padres. Los habitantes del país y de las cercanías deben venir á cumplimentar á la madre y acompañarla en su regocijo. Además, como el H. Siao no tiene padre, los mismos cumplimientos se harán al reverendo Padre superior, su padre espiritual.

«Hé aquí la traducción literal del documento de recepción entregado al H. Siao. Es un gran pliego de papel de seda encarnado, de un metro de largo por medio de ancho, cubierto de caracteres chinos de un decímetro de alto:

«Adviértase lo más pronto posible al grande hombre Pi-cheun-fou que su hermano en religión, Siao, ha sido admitido el duodécimo en la escuela imperial de la ciudad de su naturaleza por el grande hombre Ki, delegado imperial é intendente universal de las escuelas de Pekin y de todas las ciudades de la provincia del Pe-tche-ly.»

Abisinia.—El Ilmo. Touvier, de la Congregación de San Lázaro, vicario apostólico de la Abisinia, escribe desde Keren, con fecha 15 de Enero último:

«Los rumores de guerra que hace seis meses siembran el espanto en nuestras desventuradas comarcas os habrán tal vez infundido alguna inquietud tocante á la suerte reservada á nuestras queridas escuelas de Abisinia.

«Efectivamente, los últimos meses del año transcurrido nos han traído muchas alarmas. Un día teníamos noticia de haber sido cargado de cadenas por el rey Juan uno de nuestros misioneros. Otro día, que el déspota etíope había destruido la Misión de los Gallas y expulsado á los misioneros de aquel remoto país. Cerca de nosotros los ministros suecos abandonaban precipitadamente su morada para huir de la persecución. Los mismos mahometanos, bastante numerosos en Abisinia y que hasta entonces habían continuado muy tranquilos, deben optar entre el destierro y el bautismo abisinio, y tribus enteras han sido ya convertidas á sablazos. Llenos de ansiedad nos preguntábamos cuál sería nuestra suerte. A favor de la guerra, de sus exigencias y de sus desórdenes, ¿nos dejará el rey en libertad? ¿no destruirá nuestras obras naciescentes? Todo es de temer, en efecto, de parte de este acérrimo sectario de Eutiques. Embriagado con sus recientes victorias sobre el Egipto, cree seriamente ser el vicario de Dios, con la misión celestial de establecer en Etiopía la unidad religiosa, lo mismo que la política.

«Sin embargo, á Dios gracias, nada desagradable nos ha sucedido. Aun en la suposición bastante probable hoy de que estas provincias del Noreste caigan bajo su dominio, el rey Juan nos tolerará, según me aseguró en la visita que le hice en Marzo de 1877, y aún tal vez nos confiará la evangelización de los mahometanos de esas comarcas.

«Nuestras obras, en especial nuestras escuelas, se han ido desarrollando. En Keren el colegio-seminario cuenta 40 alumnos. El huerfanato de la Santa Infancia, confiado hace un año á las Hermanas de la Caridad, alberga 55 niños de ambos sexos. Además, el hambre de estos últimos años nos ha obligado á fundar otro huerfanato para niños abandonados. La escuela externa de muchachos cuenta por término medio de 50 á 60 alumnos; está bajo nuestra inmediata vigilancia, y la dirigen dos maestros indígenas, católicos de mucho celo y capacidad.

«A fines del año pasado hemos inaugurado tres nuevas escuelas en Alitiena, Halay y Akrur, dirigidas por tres antiguos discípulos de la Misión, instruidos y formados en la fe, y bajo la vigilancia de los misioneros encargados de esos distritos. En fin, uno de nuestros hermanos se dispone á abrir otra escuela en Massawah.

«La falta de recursos no nos permite ir más lejos de lo que quisiéramos. ¡Ah! si se supiese que en Abisinia sobre todo la instrucción de los niños es el medio más eficaz, tal vez el único para regenerar esta nación, estoy seguro que muchas almas querrian contribuir á esta buena obra y responderian á mi llamamiento.»

Egipto.—El Ilmo. Sr. Duret, de la Sociedad de Misiones africanas de Lyon, escribía últimamente desde Zagazig:

«Establecido hace más de dos años con mis co-hermanos en esta Misión, debo daros algunas noticias sobre nuestra situación, nuestros trabajos y nuestras esperanzas.

«Zagazig, en donde primeramente nos establecimos, es una ciudad de 35 á 40,000 almas, situada junto á uno de los brazos del Nilo que se pierde en un lago entre Damietta y Puerto-Said. Preténdese que en esta parte del gran río fué expuesto Moisés, lo cual parece justificar el nombre de *Rio de Moisés* que los árabes le dan. En cuanto á la provincia de Zagazig, una de las más fértiles del Egipto, sería la tierra de Gessen, de que se habla en el *Génesis*: el caso es que no lejos se encuentra un pueblo árabe llamado Rhamses, edificado, según dicen, sobre el antiguo Rhamses de la sagrada Escritura. Zagazig es una ciudad naciente que por su posición y su comercio adquirirá probablemente verdadera importancia. La población es en su gran mayoría árabe y musulmana, y cuenta, no obstante, un buen número de griegos y coptos cismáticos con unas veinte familias maronitas y algunos europeos. Los católicos son unos trescientos.

«A nuestra llegada nos instalamos como nos fué posible en un miserable tugurio. Tuvimos mucho que sufrir esperando el resultado de una petición que para que se nos cediese terreno habíamos dirigido al Gobierno egipcio. El virey acogió favorablemente la solicitud presentada, y transcurridos dos meses nos concedió un terreno de 70 metros de largo por 49 de ancho en el sitio más hermoso de Zagazig. De él nos dió posesión con gran pompa el gobernador general del Bajo Egipto, acompañado de las autoridades locales y del cónsul de Fran-

cia en el Cairo, y allí nos establecimos definitivamente. Fué luego preciso, como señal de propiedad, que construyésemos allí, so pena de perderla. Sin recursos, pero confiando en la inagotable providencia de Dios, que nunca nos ha abandonado, hemos construido una casa que, además de una celdilla para cada uno de nosotros, contiene una gran sala que hemos convertido en capilla, y otras dos piezas para las clases, pudiendo contener cada una 50 alumnos. Actualmente tenemos 54 de éstos clasificados del siguiente modo: 18 católicos latinos, griegos ó maronitas; 23 cismáticos griegos ó coftos; 10 musulmanes; 2 judíos, y 1 protestante. Hace tres semanas el Rdo. Gallen abrió otra escuela en Tantah, contando desde luego con 30 alumnos.»

Méjico.—El día 4 de Marzo llegó á Tabasco el Ilmo. Fr. Ramon María Moreno y Castañeda, obispo de Chiapas, acompañado de su mayordomo D. Jacobo Leon, del canónigo D. Nicolás de Figueroa, de D. Remigio Montoya, Pbro., párroco español de Santander, y de un familiar. La recepcion fué brillante. El gobernador visitó al ilustrísimo Moreno, y éste le devolvió la visita, saliendo el día 8 para la capital de su nueva diócesis.

El nombre de este Prelado no será desconocido de nuestros lectores, pues no ha mucho le vimos recorrer las principales ciudades de nuestra patria y dirigir en union con los señores Obispos de Avila y Salamanca la peregrinacion nacional á la cuna y al sepulcro de la gran santa y doctora Teresa de Jesús.

Sabido es que á la edad de diez y seis años el Sr. Moreno profesó en el convento de Carmelitas de Puebla (Méjico), donde estudió la filosofía, pasando despues al de Toluca. A consecuencia de la revolucion mejicana tuvo que abandonar con sus hermanos de religion el país en que habia nacido y trasladarse al convento de Bagneres. Hallábase en Tarbes, donde fué ordenado de presbítero, cuando el ilustrísimo Labastida, arzobispo de Méjico, se lo llevó consigo apenas tuvo expedito el camino de su patria. Ansioso Pio IX de mejorar el deplorable estado en que bajo el punto de vista religioso se encontraba la Baja California, pensó constituirla en vicariato apostólico; y conocedor de las bellas cualidades que concurrían en Fr. Moreno, nombróle, á pesar de ser muy jóven, vicario apostólico de aquella extensísima comarca y obispo de Eumenia *in partibus infidelium*. Referir lo que desde 1873, época de su consagracion episcopal, ha sufrido este apostólico varon, seria muy largo. Baste saber que desde el primer día los enemigos del Catolicismo le convirtieron en blanco de sus persecuciones, que arreciaban á medida que el jóven Obispo, venciendo dificultades al parecer insuperables, con celo verdaderamente evangélico, trabajaba por atraerse almas al rebaño de Cristo; baste saber en fin que dos veces fué encerrado en infectos calabozos al lado de los más famosos criminales, y cuatro veces vió atentar contra su vida por medio del veneno, del puñal y del revolver, librándose poco menos que milagrosamente; hasta que al fin sus enemigos le desterraron en 1876. Desde entonces, separado de sus feligreses, nunca le abandonó el firme propósito de presentarse de nuevo entre ellos con otros operarios, resuelto á sacrificar su vida en el cumplimiento de su deber. No obstante, Leon XIII ha querido elegirle para la diócesis vacante de Chiapas, en donde no le faltará al animoso Pastor ancho campo en que espaciar su celo. La prudencia, la energía, la sencillez, la paciencia y la caridad son los principales constitutivos de su carácter. Cumplió cuarenta y dos años el día 8 de Setiembre último, y al felicitarle hoy pedimos á Dios le dé su santa gracia para que gobierne sin dificultades la Sede que se le ha confiado, en honra y gloria de Dios y bien de sus feligreses.

Estados-Unidos.—El P. María-Agustin, benedictino, misionero del territorio indio, escribia últimamente al *Freeman's Journal* de Nueva-York:

«Hemos terminado la nueva capilla, edificio cómodo y enteramente monástico, con un coro separado, detrás del altar mayor. Nuestros indios *Potowatomies* asisten con regularidad á los Oficios y al Catecismo, y su comportamiento edifica. El anciano jefe Pa-man-ke-tuk da ejemplo á su pueblo haciendo la accion de gracias despues de las Misas de Comunión ó cantando en las instrucciones de la tarde. Cuando hace buen tiempo acuden á ellas de lejos grandes tropas de *Seminoles* y de *Chicasaw*.

«Desde el principio de la Mision los *Potowatomies* no cesaban de pedirnos religiosas para que instruyesen á sus hijas, y hoy todo está dispuesto para el establecimiento de una Comunidad de Hermanas, que han prometido venir en la próxima primavera. Otras tribus soli-

citan el mismo favor, pero la falta de recursos no permitirá la construccion de una segunda casa.

«Nuestra familia monástica crece, y cuenta algunos franceses, alemanes, irlandeses, ingleses y americanos. Terminados los Ejercicios espirituales, el M. Rdo. P. dom Robot, nuestro prefecto apostólico, ha conferido las órdenes menores á dos de nuestros jóvenes religiosos, Benito Schea y Bernardo Murphy, únicos sobrevivientes de una colonia benedictina establecida en los Estados del Sud y diezmada por la fiebre amarilla en 1876.»

—El Ilmo. Martin Marty, nombrado obispo de Tiberíades *in partibus* y primer vicario apostólico de Dakotah, recibió el 1.º de Febrero último la consagracion episcopal en la abadía de San-Meinrad, cuyo fundador y abad ha sido. El Ilmo. Marty nació en Suiza, y pertenece al monasterio de Nuestra Señora de las Ermitas. Ha fijado su residencia episcopal en la ciudad de Bismarck.

El vicariato de Dakotah, erigido por Breve de Leon XIII en 12 de Agosto de 1879, comprende todo el territorio de dicho nombre. Cuenta 20 iglesias ó capillas, servidas por 12 sacerdotes, la mayor parte Benedictinos; y tambien 3 hospitales y 4 academias, confiados á religiosas de diversas Congregaciones.

—Por la promocion de dom Martin Marty, nuevo vicario apostólico de Dakotah, á la dignidad episcopal, ha sido necesaria la eleccion de un nuevo abad para el monasterio de Saint-Meinrad, la cual ha recaído en el P. Fintan Munweiler, prior del convento hace diez años. Suizo de origen y profeso en la célebre abadía de Nuestra Señora de las Ermitas, fué ordenado presbítero en 1859 y contábase entre los monjes que acompañaron á los Estados-Unidos al P. Marty en 1860.

—El magnífico colegio de San Ignacio que los Padres Jesuitas han hecho construir en San Francisco ha sido inaugurado solemnemente á principio de Marzo por el ilustrísimo arzobispo Sr. Alemany. La primera piedra habíase colocado en 20 de Octubre de 1878. Cuenta más de 600 alumnos, todos externos, y los Padres de la Compañía, en número de 20, son auxiliados por 4 escolásticos y 7 Hermanos coadjutores.

Llegados á San Francisco en 1855, los Jesuitas fundaron una modesta escuela que progresó rápidamente, y que acaba de ser reemplazada por este grandioso colegio. El *San Francisco Chronicle*, periódico protestante, hace magnífico elogio de los Padres Jesuitas y recuerda todos los servicios que prestan á la juventud del país hace veinticinco años.

Paraguay.—Se han establecido en Asuncion varios misioneros Lazaristas y Hermanas de la Caridad. Mons. di Pietro, nuncio del Papa, ha descubierto en el interior de selvas vírgenes un sacerdote que Dios parecia guardar como una perla, y ha hecho de él un obispo, restableciendo así la Iglesia del Paraguay bajo la sumision de la Santa Sede. Ha fundado tambien un seminario que puede contener de 30 á 40 alumnos, confiando su direccion á los sacerdotes de la Mision.

Actualmente sólo hay en el Paraguay 24 sacerdotes indígenas, diez de ellos enfermos y todos muy ancianos, exceptuando tres, de modo que la fundacion de un seminario era muy necesaria para remediar tan deplorable situacion. El Gobierno se muestra bien dispuesto en favor de este renacimiento social y religioso.

ISLAS POMOTÚS.

IV.

CONSAGRACION DE LOS PRIMOGÉNITOS. — CIRCUNCISION. — MATRIMONIO. — FUNERALES.

No era sólo en ocasion de abundante pesca y de los sacrificios que la acompañaban cuando nuestros indios dirigian á sus dioses súplicas interminables, sino en otras muchas circunstancias de la vida privada, en las cuales se requería el ministerio del gran sacerdote, y ordinariamente se reunía toda la poblacion para tomar parte en la fiesta.

Cuando una mujer estaba en cinta por primera vez, despues de largas deprecaciones en el *mararé*, dirigíanse al encuentro de dicha mujer, situada bajo una especie de dosel de follaje levantado delante de su choza. El sacer-

dote hacia nuevas súplicas y consagraba para su uso personal una parte de la comida preparada por la familia. Luego hacia una libacion de agua de coco, y el pueblo entero devoraba los manjares que se le abandonaban.

Celebrábase sobre todo una gran fiesta al nacimiento de los primeros hijos, es decir del primer hijo y de la primera hija. Reunidos todos los habitantes de la isla, la familia comenzaba por escoger una tropa de indios que, unidos al gran sacerdote, debían orar la noche y el día siguientes al nacimiento del niño. Éste, apenas salido del seno materno, era llevado á cierta distancia de la choza, delante una piedra fija en tierra y consagrada á esta ocasion. Allí el gran sacerdote pedía á Tané, rey del cielo y señor de la vida, que conservase la existencia á la tierna criatura. Llevábala en seguida á su madre; el gran sacerdote hacia la acostumbrada libacion, y todo el mundo tomaba parte en un festin.

Pocos dias despues toda la gente se juntaba de nuevo bajo la pequeña galería que por lo comun hay delante las chozas de nuestros insulares. Allí recitaban algunas preces, luego llevaban el niño delante la piedra consagrada el día de su nacimiento; volvían á orar, y le ponían nombre. Cuando era bastante fuerte para volverse por sí mismo sobre su esterilla, llevábanle por tercera vez ante la piedra de su nacimiento para ser recomendado y consagrado á los dioses.

Llegados á la pubertad, los niños eran circuncidados: ceremonia esencialmente religiosa entre todos los habitantes de la Oceania lo mismo que entre los antiguos judíos.

Habiendo preparado la comida de uso, la isla entera, ó cuando menos los parientes del jóven, se reunía delante la choza de los padres, que comunmente asistían llorando á tan dolorosa operacion. En esta circunstancia el gran sacerdote pedía otra vez á Tané que hiciese del paciente un hombre fuerte y robusto. Despues de la ceremonia y la comida que á ella seguía, entregábanse generalmente á la danza y á la lucha.

En las muchachas esta costumbre era sustituida por el taladro de las orejas, que en Fangatau se hacia con el mismo acompañamiento de súplicas, festines y danzas. En Takoto el padre se contentaba con horadar él mismo las orejas de su hija sin la menor solemnidad.

El matrimonio era completamente desconocido en esta isla, mas no en Fangatau, cuya poblacion parece ha-

ber sido más religiosa, menos corrompida y menos cruel que la de Takoto.

En Fangatau, cuando un jóven habia encontrado y hecho admitir á su familia la esposa de su eleccion, convocábase la poblacion entera, y el gran sacerdote procedía á la celebracion del matrimonio, que se llamaba *aro-piri* (uncion de los rostros). Comenzaba por untar con tinte azulado de *rega* (especie particular de coral) las mejillas de la jóven y la frente del mancebo, acompañando la ceremonia con súplicas á Tané, dueño de la vida. En seguida ordenaba á los nuevos desposados que se abrazasen; y hecha la acostumbrada libacion, comenzaba la comida.

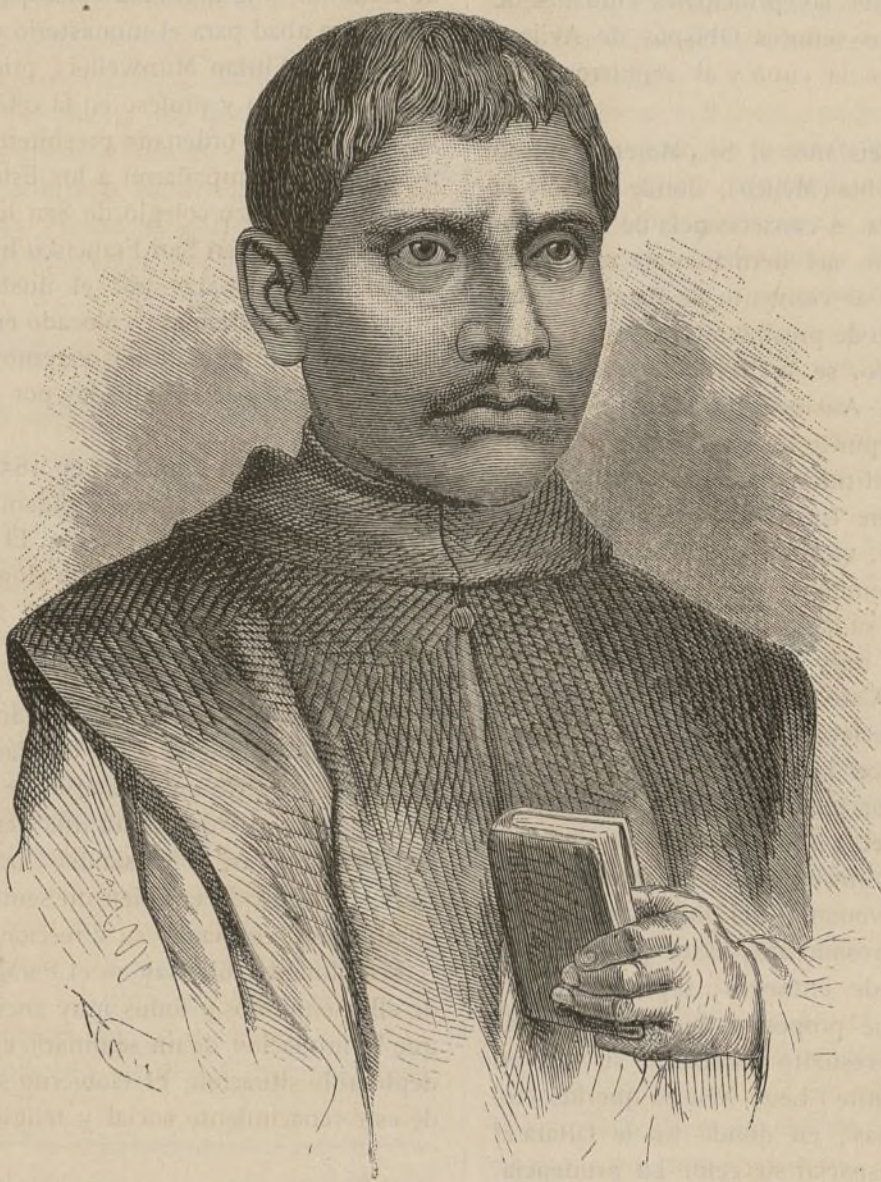
Entre nuestros salvajes el matrimonio no era un contrato sério, y mucho menos irrevocable. La misma fecundidad de la mujer no era siempre un título suficien-

te para que se librase de ser echada ó despreciada por su marido, que con bastante frecuencia la postergaba ó le añadía nuevas compañeras, pero sin ceremonia alguna, pues entre ellos el matrimonio era esencialmente único, y jamás se repetía, ni aún despues de muerta la primera esposa.

Al morir un indio, reuníase todo el pueblo, en especial si era renombrado guerrero, ó miembro de alguna familia poderosa. Los parientes contrataban una tropa de plañideros que debían presidir y cuidarse de todas las ceremonias de los funerales. Dichos plañideros comenzaban cortando al difunto mechones de cabellos y de barba, y uñas que reunían á sus antiguos dientes en una tablita. Envolvían el cuerpo en una estera de *pan-danus* ó de hojas de coco-

tero, y con cantares monótonos y lascivos, entrecortados con gritos salvajes, lloraban al difunto.

Aquí reaparece el ministerio público del gran sacerdote, que esta vez no ruega á Tané, señor de la vida, ni á Tama, dios salvador. Delante de él sólo hay cadáveres, tal vez en putrefaccion, á los que ningun poder sería capaz de restituir la vida. Diríjese, pues, á Tiki, el padre de los hombres, el primero y gran prevaricador que con su pecado introdujo la muerte en el mundo. Y al dirigirse á él, más que para rogarle, lo hace para recordarle su pecado y los lamentables frutos de muerte que este pecado no cesa de producir en su desgraciada posteridad, y para hacerle irónicamente homenaje del cadáver, como diciéndole: «El cuerpo que nos has transmitido, tú mismo lo recibiste de la tierra; y si tenemos que devolver-



NUEVA-NURSIA.—Juan Dirimera, benedictino australiano. (Pág. 206).

selo inanimado, es porque tú lo has muerto con el pecado que fatalmente nos tienes transmitido con la vida.» ¿Quién no reconoce aquí la doctrina de san Pablo y la enseñanza de la Iglesia, así como la tradicion constante y universal de toda la antigüedad judaica y pagana sobre la existencia y los funestos resultados de una falta original?

Algunas veces, sin embargo, arrojaban el cadáver al mar, sobre todo si el difunto habia expresado este deseo.

Despues de la fúnebre ceremonia la familia del difunto dábale prisa á reunir toda la comida que podia para saciar el apetito de los numerosos convidados, que pasando repentinamente de un duelo fingido á una loca alegría, entregábanse á las danzas más obscenas por espacio de dos dias cuando menos. Al tercer dia la escena cambiaba por completo, trocándose de cómica y lasciva en trágica y cruel. Arma-

dos con lanzas ó hachas, acometíanse unos á otros, haciéndose recíprocamente anchas incisiones en la espalda, como rivalizando en sufrir más por el difunto, en cubrirse por él con mayor número de golpes y heridas y en derramar más sangre. Yo mismo he visto muchos indios cubiertos aún de cicatrices.

Empero, los plañideros, ocupados despues del entierro en la confeccion del cofrecito destinado á guardar las reliquias del difunto, contemplaban de léjos tan bárbaro zafarrancho. Cuando creian que se habia derramado bastante sangre para aplacar á los manes del difunto y saciar sus sanguinarios apetitos, ó tal vez para vengar sus crímenes y pagar sus deudas á la deidad, precipitábanse en medio de la refriega, y en virtud de la autoridad absoluta de que estaban investidos por el hecho mismo de sus funciones, desarmaban á los contendientes y de este modo ponian fin á aquella carnicería.

Luego metian en el cofrecito el paquete de reliquias del cadáver é iban á exponerlo solemnemente sobre el *marae* vecino, en donde el muerto tomaba un lugar entre los dioses y los venerados ascendientes del país.

UN OBSERVATORIO EN CHINA.

Sin duda nuestros lectores habrán oido hablar de los terribles huracanes que azotan los mares de la China y del Japon. Cuando en 1874 el Sr. Janssen partió con la

expedicion de Yokohama para ir á observar el paso de Vénus, una de esas tempestades que le sorprendió á la altura de Hong-Kong destruyó doce buques y un gran número de *sampans* tripulados por 1,500 chinos, y el mismo ilustre sabio corrió los mayores peligros. Por esto puede formarse una idea de los numerosos siniestros que se deploran cada año en aquellos parajes.

Pero resulta de una nota presentada por el Sr. Faye á la Academia de Ciencias, que en adelante estas desgracias podrán evitarse en parte. Un Jesuita del Observatorio de Zi-ka-wei (1), el P. Dechevrens, en virtud de sus trabajos meteorológicos, sienta la siguiente conclusion: «Las borrascas y tempestades, y en general todas las depresiones barométricas, se propagan de la China al Japon siguiendo el mismo camino que las borrascas y tempestades del Atlántico que van hasta Europa.»

El Sr. Faye, en estas materias, habla como autoridad, y decir que en plena Academia ha hecho el elogio del sabio religioso, es denotar bastante la importancia de los trabajos meteorológicos que ha puesto á la consideracion de sus colegas.

Por otra parte una simple reflexion hará resaltar más esta importancia. Cosa sabida es cuánta utilidad reporta á los marinos de Europa el servicio de observaciones meteorológicas establecido en nuestras comarcas. Merced á las observaciones del P. Dechevrens, desde el momento en que se organice un servicio semejante entre la China y el Japon, los telegramas previsores, transmitidos á los diferentes puertos, pondrán á los navegantes á cubierto de esos furiosos huracanes.

Pero en esto no hay tan solo simples esperanzas, sino un hecho ya realizado en parte. Los trabajos del P. Dechevrens han llamado la atencion de la Sociedad de los Capitanes de Shang-hai para mejorar la navegacion en los mares de la China. A consecuencia de un artículo del *Celestial empire*, los miembros de esta asociacion han propuesto al eminente meteorólogo y sabio de Zi-ka-wei, que se ponga á la cabeza de su empresa, y que sea, segun su expresion, el capitán de los capitanes. El modesto religioso se ha contentado con aceptar la proposicion en lo concerniente á los asuntos meteorológicos.

En consecuencia, en Zi-ka-wei se reunen las observaciones de los buques y de las estaciones meteorológicas de la costa de China, allí se estudian y se publican. En

(1) Véase *Kiang-nan*, pág. 138.



NUEVA-NURSIA.—Francisco Conaci, benedictino australiano. (Pág. 206).

esta empresa de auxilio internacional las simpatías y el concurso de todos ayudan y sostienen al misionero. La aduana de Shang-hai dirige regularmente á Zi-ka-wei las observaciones meteorológicas hechas, día y noche, de tres en tres horas en los seis faros del litoral chino. Los capitanes de buques comunican con diligencia sus propias observaciones, y los capitanes de puerto se hallan tan dispuestos para ayudar esta empresa, que han rogado al P. Dechevrens que redacte, para uso de los observadores, un pequeño manual práctico. En fin, la administración de telégrafos se ha puesto á su disposición para transmitir gratuitamente al Japon los boletines meteorológicos.

Gracias á este general acuerdo, se llegará dentro de pocos años á un conocimiento exacto de los vientos de superficie, de las corrientes, de la marcha de las tempestades y en particular de los tifones. Y así se realizará en China una empresa que sólo los Gobiernos de presupuestos enormes han podido intentar en Francia, en Inglaterra, en los Estados-Unidos y en las Indias inglesas.

El sabio Jesuita se encuentra á la altura de las simpatías que le rodean. El *Anuario meteorológico* ha hablado ya de los trabajos del P. Dechevrens. Observaciones importantes han hecho que pudiese explicar las causas de la sequía que aflige al imperio chino, y el cónsul general de Inglaterra en Shang-hai ha juzgado que esta explicación es digna de llamar la atención del Parlamento.

El P. Dechevrens no hace sino continuar las tradiciones de los antiguos Jesuitas, sus predecesores. Se sabe lo que fueron los Schall, los Verbiest, los Boubier. Si se quiere formar una idea de la actividad científica de la Compañía de Jesús en estos últimos siglos, no hay sino leer esta página de un libro reciente del P. Daniel, titulado: *Los Jesuitas maestros de la juventud en los siglos XVII y XVIII*: «.....El lector verá levantarse observatorios en muchos lugares donde hoy ni aún señales quedan, particularmente en estas bellas provincias del Mediodía, donde la pureza del aire favorece al observador. ¿Qué se han hecho los Observatorios de Burdeos, de Tolosa, de Montpellier, Tolon, Aviñon, Lyon, ocupados todos entonces por los Jesuitas astrónomos, muchos de los cuales en los puertos de mar enseñaban la hidrografía?

«El Observatorio de Santa Cruz en Marsella fué construido por el P. de Laval, profesor de hidrografía, el cual, con Mr. de Chazelles, trazó los mapas marinos de las costas de Provenza. Trasládese por un momento á París el colegio de Luis el Grande; allí afluyen todos los datos científicos de todas las grandes ciudades de Europa, como de Santo Domingo y de Pekin, de tal modo que este colegio es, sin exageración alguna, la sucursal indispensable del Centro de las longitudes.»

Este pasado se renueva en nuestros días. Pero cuando se piensa que los mismos protestantes renuncian á sus prevenciones para utilizar la ciencia y los sacrificios del célebre Instituto, no puede menos de establecerse una dolorosa comparación entre la tolerancia grande y fecunda de las naciones extranjeras y la mezquina envidia de algunos prohombres de la Francia. En el momento en que su triunfante hostilidad quiere arrojar á un puñado de religiosos que honran á su patria y aseguran una gran parte de su influencia en países lejanos, pode-

mos muy bien pensar, con José de Maistre, en aquel loco que pisoteaba un reloj, y con aire triunfante exclamaba brutalmente: «Yo te impediré que hagas ruido.»

TIERRA SANTA.

VII.

EL FUEGO DEL SANTO SEPULCRO.

Segun refiere el presbítero Mislin en su magnífica obra *Los Santos Lugares*, «en memoria de la nube celestial descendida sobre el templo de Salomon, y del Salvador, verdadera luz del mundo, que salió resplandeciente del Santo Sepulcro,—suceso figurado en la liturgia católica por el Oficio de Tinieblas y la ceremonia del fuego nuevo,—se ha creído por largo tiempo en Jerusalem que durante el aniversario de los días de luto que Jesucristo pasó en la noche de la tumba, descendía un fuego misterioso á la capilla del Santo Sepulcro, y que este milagro se renovaba todos los años en las solemnidades de la Pascua, á fin de reanimar la fe de los peregrinos, difundiéndola como prenda de bendición y de gozo por el mundo entero entre las moradas de los fieles.»

El Rdo. Mislin, con la única idea de zaherir, como se merece, la abominable superchería y solapada especulación de que es objeto por parte de los cismáticos el fuego del Santo Sepulcro, se abstiene de investigar el origen y carácter de esta creencia. Sentimos que un escritor de tanto valer no haya deslindado una cuestión que podía mejor que nadie resolver con autoridad.

Sin la pretensión de llenar este vacío, me atreveré, no obstante, á arriesgar un parecer que no tendrá otro valor que el de las autoridades en que se apoya.

Aquí se presentan dos cuestiones:

El fuego del Santo Sepulcro ¿ha sido siempre milagroso?

Si ha sido milagroso, ¿en qué época ha perdido este carácter?

I. — A la primera cuestión los herejes de Oriente y los cismáticos rusos contestan unánime y afirmativamente. Hay más: si hubiera de darse crédito á sus palabras, el milagro se reproduce aún en nuestros días. Evidentemente no son estas autoridades las que deben suministrar un apoyo en el asunto. En efecto, los sectarios nos afirman que el prodigio continúa; pues bien: ¿no podría también ser nulo su testimonio sobre lo pasado? Su error en el primer juicio ¿no infunde sospechas acerca del segundo?

Hay felizmente otros testimonios que invocar en favor de la tesis afirmativa.

Citarémos desde luego á san Gregorio de Tours. Hablando del Santo Sepulcro, á propósito de la santa reina Radegunda, el antiguo historiador escribe:

«El Viernes Santo, mientras se estaba velando sin luz (en la iglesia del Santo Sepulcro), á eso de las tres de la madrugada apareció delante del altar una luz pequeña en forma de chispa que poco á poco se fué dilatando hasta difundir por todas partes la brillantez de sus rayos; después se elevó gradualmente y se convirtió en un gran faro (*pharus magna*), cuyo resplandor disipó las tinieblas de la noche é iluminó al pueblo que velaba y oraba en el templo. Pero al despuntar el día la luz se debilitó insensiblemente, y al salir el sol se ocultó totalmente á las miradas de los fieles maravillados.»

Este hecho habla bastante alto. Notemos, sin embargo, que la aparición del fuego difiere, por el tiempo y el modo, de las apariciones subsiguientes de que luego nos ocuparemos. Hay que observar, en efecto: 1.º que estas debieron siempre tener lugar el Sábado Santo y no el día anterior; 2.º que la luz en el primer caso se manifestaba en una de las lámparas del Santo Sepulcro, de donde se comunicaba algunas veces á las demás lámparas del santuario. Pero esta diferencia no invalida para nada nuestra tesis, pues siempre resulta el hecho de que aparecía un fuego milagroso en el Santo Sepulcro.

El monje Bernardo, que vivía en el siglo IX, escribe que habiendo ido á Jerusalem en el año 870 de nuestra Era gozó del espectáculo del fuego milagroso.

En el siglo XII el presbítero Herimann, citado por el abad de Usserg y por Assemani, afirma que el milagro tuvo lugar en el Santo Sepulcro «la víspera de Pascua.» En el mismo siglo Guillermo de Malmesbury describe el mismo prodigio é invoca la autoridad del monje Bernardo. Hablando de Guillermo, conde de Poitiers, y otros peregrinos de calidad, se expresa en estos términos:

«Después de haber recibido en Jaffa un digno acogimiento, parte-

ron en la proximidad de la Pascua para Jerusalem, en donde contemplaron con avidez el fuego sacrosanto y lo adoraron (*sic*) con devoción.»

Otros testimonios no menos explícitos hallamos en el libro I de la obra de Bonifacio, titulada: *Del culto perpétuo de Tierra Santa*; en el libro IV de la *Historia de Rodolfo*, y en la *Apología* de Juan Cantacuzeno entre los mahometanos.

Mas hé aquí un Papa, Urbano II, que coloca en la balanza el peso de su voto. A la relación de Baronio y de Jaime Gretser, que citan y afirman el hecho suministrándonos así otras dos nuevas autoridades, Urbano II, predicando la cruzada en el concilio de Clermont, pronunció estas palabras terminantes: «Allí es el sitio (en la iglesia del Santo Sepulcro) donde Dios ha descansado, donde estuvo muerto, donde fué sepultado. Allí es también donde todos los años, en los días de Pasión y mientras las luces del Santo Sepulcro y de la iglesia están apagadas, hace brillar las lámparas con una claridad divina (*jubare divino*).»

El Rdo. Mislin nos suministra los testimonios de Foucher de Chartres, escritor de las Cruzadas; del sabio autor del *Oriens christianus*, Le Quien, y de Gauthier de Vinisau, que ha escrito el *Itinerario del rey Ricardo*.

Foucher, que murió en 1039, hallándose en Tierra Santa, quiso ser testigo de la aparición del fuego sagrado. Refiere con sencillez que la aparición no se efectuó á la hora acostumbrada, esto es, á las nueve, lo cual fué causa de una desolación general entre el clero y el pueblo. El Patriarca latino redoblaba sus oraciones y lloraba á lágrima viva. Los clérigos y los fieles se perdían en conjeturas. Pero de repente brilla el fuego sagrado en una lámpara del Santo Sepulcro. Sábelo el Patriarca, acude, cerciórase con emoción del milagro, enciende un cirio con la luz celeste, y saliendo de la Tumba la enseña con santo transporte al pueblo azorado de temor y angustia. Al momento cambia la escena. A los lamentos, á los gemidos y á las lágrimas suceden los gritos de alegría y las acciones de gracias. «Cada uno de nosotros, añade Foucher, llevaba consigo su vela para encenderla en el fuego milagroso. Hubiérais visto en la iglesia arder millares de cirios mediante aquella luz que se apresuraban á transmitir los unos á los otros (1).»

En cuanto al P. Le Quien, refiere varios hechos muy curiosos, entre otros el de un rey que, no habiendo querido dar fe al milagro del fuego, preparó las lámparas por sus propias manos la víspera de Pascua, y la vió encender por sí mismas «como de costumbre (2).»

El cronista inglés, Gautier Vinisau, cita el hecho siguiente ocurrido en su tiempo, esto es, en 1192:

«La víspera de Pascua, Saladino acompañado de los suyos se dirigió al Santo Sepulcro para presenciar el descenso del fuego celestial que todos los años en este día acostumbraba encender la lámpara del santuario. A su llegada, descendió de repente, dejando á los asistentes vivamente conmovidos. Los cristianos manifestaron su alegría cantando las grandezas de Dios; los sarracenos, al contrario, dijeron que el fuego que habían visto descender era producido por medios engañosos. Saladino, deseando comprobar la impostura, hizo apagar la lámpara que el fuego del cielo había encendido; pero esta volvió á arder inmediatamente: mandó apagarla por segunda y tercera vez, y se encendió de nuevo como por sí misma. Entonces el Sultán, confundido, exclamó con transporte profético: ¡Sí, ó yo moriré pronto, ó perderé á Jerusalem! Esta predicción, observaba el cronista, tuvo cumplido efecto, pues Saladino murió en la Cuaresma siguiente (3).»

Hasta el P. Quaresmius, de Lodi, á quien somos deudores de dos preciosos tomos en folio sobre la Tierra Santa, donde habitó por muchos años, no hay nadie que no admita el prodigio de que nos ocupamos, bien que en su tiempo hubiese cesado de reproducirse.

Comparando los descensos anteriores con la manera con que se reproducía á sus ojos (1630) el fuego del Santo Sepulcro, es decir, por una pura superchería de los sectarios orientales, declara que no hay que juzgar del pasado por el presente, y asegura que el fuego moderno «no viene del cielo por ministerio de los Angeles, como en otro tiempo, sino de la tierra por mano de los cismáticos; que no se manifiesta en público como antes, y sí en secreto en presencia de los etiopes (abisinios ó coftos) cuidadosamente ocultos en el Santo Sepulcro.» El P. Quaresmius concluye así: «Así como el fuego antiguo estaba fuera de sospecha (de superchería), el de ahora es sospechoso bajo todos conceptos.»

El P. Nau, de la Compañía de Jesús, que pasó en Siria los últimos

(1) *Biblioteca de las Cruzadas*, parte 1.^a, pág. 937.

(2) *Oriens christianus*, parte 3.^a, pág. 374.

(3) *Biblioteca de las Cruzadas*, parte 2.^a, pág. 704.

años de su vida, refiere en su *Nuevo viaje á Tierra Santa* que asistió en 1674 á la ceremonia del fuego de los griegos. Profundamente afligido é indignado por lo que presencié con sus propios ojos, nos ha dejado un cuadro conmovedor que manifiesta bien cómo los griegos y demás sectarios de Oriente, al perder la fe, perdieron asimismo todo sentimiento de verdadera piedad y de respeto religioso.

Después de haber estigmatizado con energía el artificio de los prelados cismáticos y la credulidad de sus ovejas, echando una mirada retrospectiva se propone examinar si el fuego que simulaban sacrilegamente ante sus ojos había sido alguna vez milagroso. Apoyándose en la autoridad del Abad de Usperg, del monje Rodolfo y del Papa Urbano II, formula así su conclusión: «El prodigio de otro tiempo es un hecho cierto y repetido por costumbre.» Refiere después, según Rodolfo, «que habiéndose burlado un infiel de los cristianos reunidos en expectación del milagro, fué á la sazón poseído del demonio que lo ahogó.» Añade que «el fuego descendió como de costumbre á una de las lámparas, desde la cual se difundió por sí mismo á todas las demás; — que el Obispo de Orleans (1), que estaba presente con Guillermo de Poitou (ó de Poitiers), compró esta primera lámpara con aceite al patriarca Jordan por una libra de oro; — que la llevó consigo, y que Dios hizo por ella varias curaciones milagrosas.»

Nos detendremos en este testimonio sin acudir á los escritores modernos que hayan tratado este asunto en un sentido favorable á nuestra tesis. Las graves autoridades que acabamos de aducir nos parecen suficiente garantía para establecer el carácter sobrenatural del hecho que analizamos, y resolver afirmativamente la primera de las dos cuestiones que hemos planteado.

II. — No es posible fijar el día ni aún el año en que el fuego del Santo Sepulcro, dejando de ser obra de Dios, se convirtió en objeto de sacrílegos impostores. Cuando la astucia humana quiso sustituir á la acción divina, tuvo buen cuidado de rodearse de misterios, á fin de hacer creer en la continuación del prodigio.

Hay un punto, sin embargo, fuera de discusión. Como la Providencia no podía obrar este sorprendente milagro en favor de los herejes, se sigue que el prodigio cesó por lo menos desde que los sectarios empezaron á poderlo todo en Jerusalem, en cuya época apenas era tolerada allí la presencia de un número de católicos insignificante. Pero el orgullo de secta no podía aceptar, ni aún de lo alto, un mentís tan solemne. Añadamos que la insaciable avidez de los herejes no renunciaría fácilmente á semejante medio de explotar la credulidad del pueblo que tomaba parte en el error. Decidieron, pues, que la aparición del fuego continuase á toda costa.

Contra la antigua costumbre, se encerraron en el Santo Sepulcro, donde improvisaron el fuego sagrado para ofrecerlo á la veneración del pueblo, que lo aceptó confiado. La prueba de que el engaño no tuvo dificultades que vencer, es que aún en nuestros días, después de haberse divulgado la superchería en todo el universo cristiano, la gran mayoría de los herejes rusos, griegos, coftos, abisinios, sirios, etc., cree todavía firmemente en el carácter sobrenatural de este fuego, hasta el punto de que todos los años numerosos peregrinos rusos se afanan en llevarlo á su país, y toman infinitas precauciones para conservarlo encendido en sus linternas. Saben que con este precioso tesoro serán muy bien recibidos en Rusia, donde millones de compatriotas suyos comprarán la dicha de participar de él.

Falta saber en qué época los herejes de Oriente han sido bastante dueños del Santo Sepulcro para excluir de él al clero latino y representar á sus anchas la escena sacrilega del pretendido fuego sagrado.

Observemos desde luego que el privilegio del fuego estaba en el siglo XII en poder de los abisinios. En su calidad de africanos y quizás también de súbditos de los califas de Egipto, que extendieron por mucho tiempo su dominación en Arabia y Palestina, los abisinios habían podido á fuerza de dinero arrebatar este privilegio á los griegos y apropiárselo á su favor. ¿Hay que deducir de aquí que el milagro del fuego cesó en el siglo XII? No, porque el hecho de Saladino anteriormente citado, y que se refiere al año 1192, prueba que el milagro aún se cumplía en esa época. Si, pues, los abisinios (que á la sazón eran todos heréticos) obtuvieron este privilegio en el siglo XII, según la opinión del Rdo. Mislin, esto no ha podido ser sino durante los últimos ocho años de dicho siglo. Este doble dato nos permite fijar la cesación del fuego á fines del siglo XII y principios del XIII.

A propósito de los abisinios, séame permitido referir como un rasgo de costumbres la desgraciada aventura de un clérigo de aquella nación, el cual, encargado de la operación del fuego, tuvo la torpeza

(1) Probablemente el obispo Olderico, de que hace mención la *Historia de Tierra Santa* de Rodríguez Sobrino.

ó la mala suerte de fracasar completamente. Cuando al salir del Santo Sepulcro anunció al pueblo que el fuego no había aparecido, los musulmanes fueron los primeros en arrojarle sobre él para maltratarlo, los herejes les imitaron, y el infeliz, molido á golpes, se creyó todavía afortunado con poder escapar vivo de manos de los agresores, que achacaban á sus crímenes el mal éxito del «milagro.»

¿Qué tenían que ver los musulmanes en este asunto? Responderé que estos infieles también están interesados en el buen éxito de un milagro cuyo monopolio venden á buen precio á los que deben ser los primeros en explotarlo (1).

Volviendo á nuestro clérigo abisinio, en medio de la tremolina que se armó con motivo del fracaso, y en la que por poco pierde la vida, un joven griego aprovechó la ocurrencia para reclamar en provecho de su nación el privilegio del fuego, ofreciéndose á reparar la falta del abisinio, en cuya empresa salió airoso y á satisfacción del público.

Un éxito tan oportuno pudo muy bien contribuir á que los griegos obtuviesen el derecho de compartir con los abisinios el privilegio y los rendimientos del fuego sagrado. Lo cierto es que lo compartieron en efecto con gran descontento de los abisinios, quienes, por venganza, echaron á volar el secreto, publicando que el fuego nada tenía de sobrenatural. Alarmados los griegos con esta traición, no tuvieron más remedio que acudir con gruesas sumas á las autoridades musulmanas. Mas ni por esto los abisinios fueron desairados, ni pudieron

aquellos reconquistar por completo el privilegio. No contaron con los armenios cismáticos, muy poderosos en Constantinopla; quienes á fuerza de constancia y dinero obtuvieron en su favor un firmán que les permitió, si no suplantarlos, por lo menos romper su monopolio y tomar parte en los honores del «milagro.» Sin embargo, los griegos, apoyados siempre por la Rusia, han sabido mantenerse en su puesto de honor, y el arzobispo cismático de Petra tiene aún en nuestros días el título de «Arzobispo del fuego.»

En 1644 vió Surio como seis patriarcas (griego, copto, abisinio, georgiano, nestoriano y armenio) se encerraban en la capilla del Santo Sepulcro, y á la salida distribuían de mancomun el fuego sagrado á la multitud. Actualmente la cifra está reducida á la mitad, y el arzobispo griego de Petra no tiene ya más cómplices en la operación que un obispo armenio y otro jacobino.

Para evitar las escenas tumultuosas á que daría lugar la impaciencia popular, los turcos han dispuesto muy prudentemente que el fuego sagrado tiene que aparecer dentro un plazo determinado: el fuego no ha dejado de mostrarse dócil á la ingerencia oficial.

En el momento que quieren, se produce el fuego; y el arzobispo griego, después de haberlo comunicado á sus dos colegas, enciende con él un haz de bujías que se apresura á ofrecer á la veneración del pueblo, haciéndolo pasar por una angosta abertura practicada en la pared de la pequeña capilla que sirve de vestíbulo al Santo Sepulcro.



TIERRA SANTA.—Exterior de la basílica del Santo Sepulcro.

¿Trataré ahora de describir la escena de desorden que entonces se presenta, gracias á la indecible agitación que produce en esa muchedumbre compacta y atolondrada el frenesí de poseer cuanto antes el pretendido fuego del cielo? Toda la brutalidad y energía de la soldadesca turca encargada de la policía del templo no son capaces de dominar el ímpetu de aquellas oleadas humanas que suscita un increíble fanatismo, y los golpes que llueven de todas partes sobre la turba no pueden dar razón de su delirio. De aquí un runrun y algazara inconcebible que escandaliza á los mismos musulmanes.

En medio de esa confusión es cuando el «obispo del fuego» verifica su salida del Santo Sepulcro. Quien viera su aire azorado y su larga cabellera en desorden, lo tomaría por un energúmeno. Unos mozalbetes lo toman y lo levantan á la altura de su cabeza. Si logran abrirse paso por entre la multitud, se lo llevan corriendo. En caso contrario, traspasan el prelado á los vecinos más cercanos, quienes lo sostienen á la misma altura y lo descargan sobre otros hombres de buena voluntad. Esta maniobra se repite hasta que el arzobispo alcanza un sitio donde pueda poner pie en tierra.

Ante un espectáculo tan doloroso, no pueden leerse sin emoción estas bellas palabras que el Rdo. Mislin escribía en 1855: «Los peregrinos franco belgas que han asistido á la escena que he descrito se

(1) Un hecho entre otros mil. En 1748 un rico armenio pagó 30,000 zequíes por el permiso de ser el primero en encender su cirio.

han conmovido tan vivamente, que han resuelto ofrecer al Señor una Comunión en desagravio de tantos escándalos. Yo los he visto el día de Pascua acercarse á la sagrada Mesa ante esa misma tumba de nuestro Salvador, tan indignamente ultrajada en la propia víspera. Rueguen los amantes del Santo Sepulcro para que Dios inspire á los soberanos el mismo amor y la voluntad de sustraerlo á nuevas profanaciones.»

X. ABOUGIT, de la Compañía de Jesús,
misionero de Beyruth.

El grabado de esta página representa la basílica del Santo Sepulcro vista exteriormente. Rodéanla por tres lados edificios particulares pertenecientes á los conventos griego, armenio, abisinio, copto y latino, que quitan al grandioso monumento mucha parte de su regularidad y belleza. En una de las extremidades de la fachada, en el flanco de la entrada principal, elévase el campanario, cuya construcción es anterior á la toma de Jerusalén en 1187. No se conoce descripción alguna ni grabado auténtico del coronamiento de dicha torre, destruido por los musulmanes al apoderarse de Jerusalén. La cúpula principal de la gran basílica fué construida á expensas de Francia y Rusia en 1866, en sustitución de la que los griegos habían reedificado después del incendio de 1808. (V. págs. 119, 142 y 167).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.